

Algunos datos sobre la evolución urbana en época romana y medieval en la zona sur de la ciudad

Intervención arqueológica realizada en la calle Tirso de Molina, nº 17 (Mérida)

TERESA BARRIENTOS VERA

teresa@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 1024.

Fecha de intervención: 27/1/2004 al 12/5/2004.

Ubicación del solar: 00N/05072/11 (parcelario de 1983).

Situado en la zona sur del centro de Mérida.

Promotor: I. Redondo.

Dimensiones del solar: 93,90 m².

Cronología: períodos romano, tardoantiguo, andalusí, moderno y contemporáneo.

Usos: ¿doméstico?, área de expolio y taller.

Palabras claves: canalillos de desagüe, pavimentos de *opus signinum*, zanjas de robo.

Equipo de trabajo: arqueóloga: Teresa Barrientos; **en excavación:** topógrafo: Javier Pacheco; dibujante: Francisco Isidoro; peones: Manolo Arias y Antonio Blanco; **en gabinete:** estudio de materiales: Ricardo Belizón; dibujo de materiales: Alberto Crespo; montaje de planos: Francisco Isidoro¹.

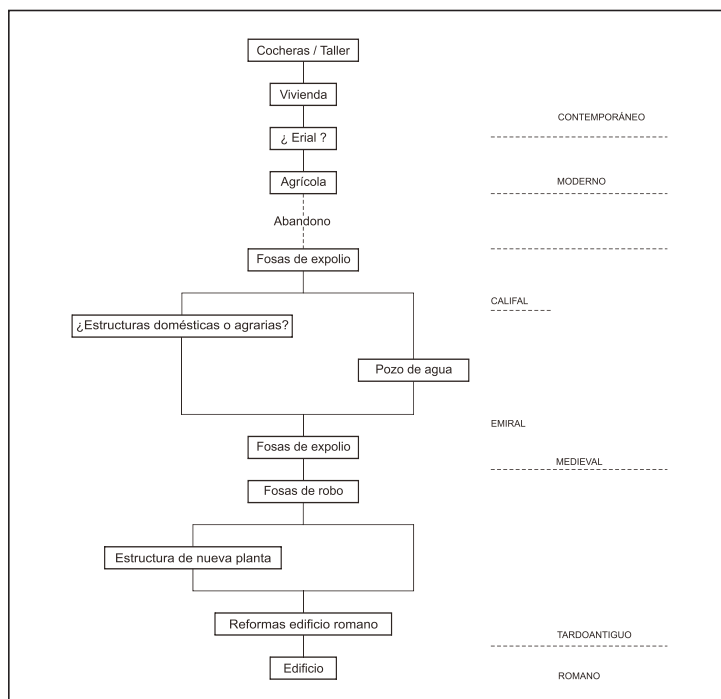


DIAGRAMA OCUPACIONAL

1 Las figuras 3, 4, 6, 11 y 14 realizadas por F. Isidoro; el resto de los planos por la autora.

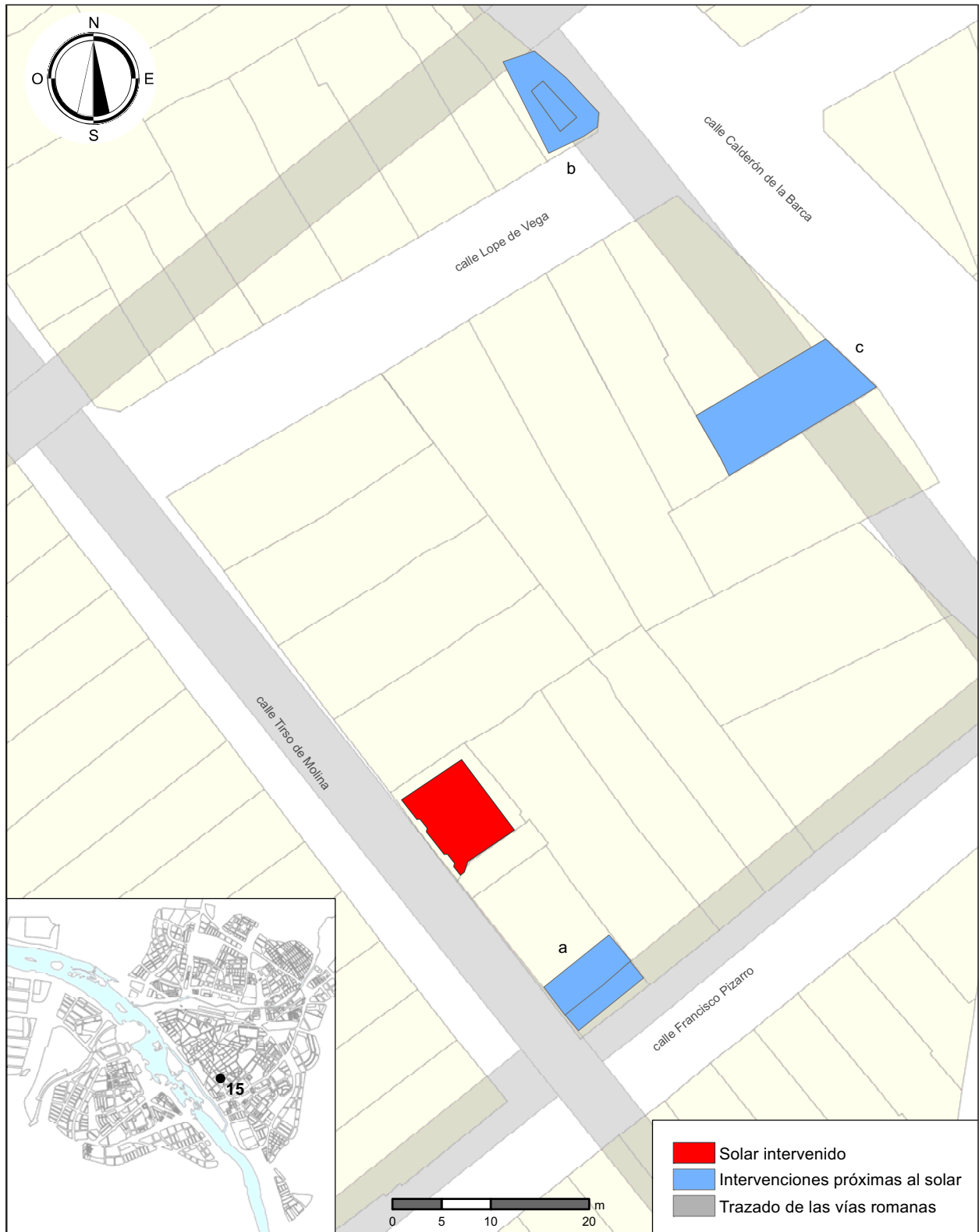


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.

INTRODUCCIÓN

El solar documentado está ubicado, según el Plan Especial de Mérida, en zona arqueológica II, de protección elevada, espacio de excavación directa sin sondeos previos, al tratarse de un proyecto de edificación de nueva planta.

Está situado en la zona sur de la ciudad, dentro del recinto urbano de época romana. Tiene unas dimensiones algo inferiores a los 100 m² y forma rectangular, de 10,47 m de fachada y 8,77 m de fondo.

La intervención arqueológica se realizó dejando unas medianeras de seguridad de 1 metro de lado, excepto

en el lado corto meridional donde nos ajustamos al perfil del solar porque durante el derribo se había eliminado la medianera con el solar colindante (fig. 1). El corte arqueológico tenía 54 m². La cota inicial del solar era de 218,49 m SNM.

Los restos arqueológicos que *a priori* había que tener en cuenta para la contextualización de este solar en el plano arqueológico de la ciudad fueron, para época romana su ubicación intramuros y la proximidad, hasta el mismo límite occidental del solar, del trazado de una vía en sentido norte-sur documentada en el lateral este de la plaza de España (Sánchez Barrero 1999) y en la c/ Espronceda (Bejarano en este volumen –nº int. 2585-) y que prolongando su trazado coincidiría prácticamente

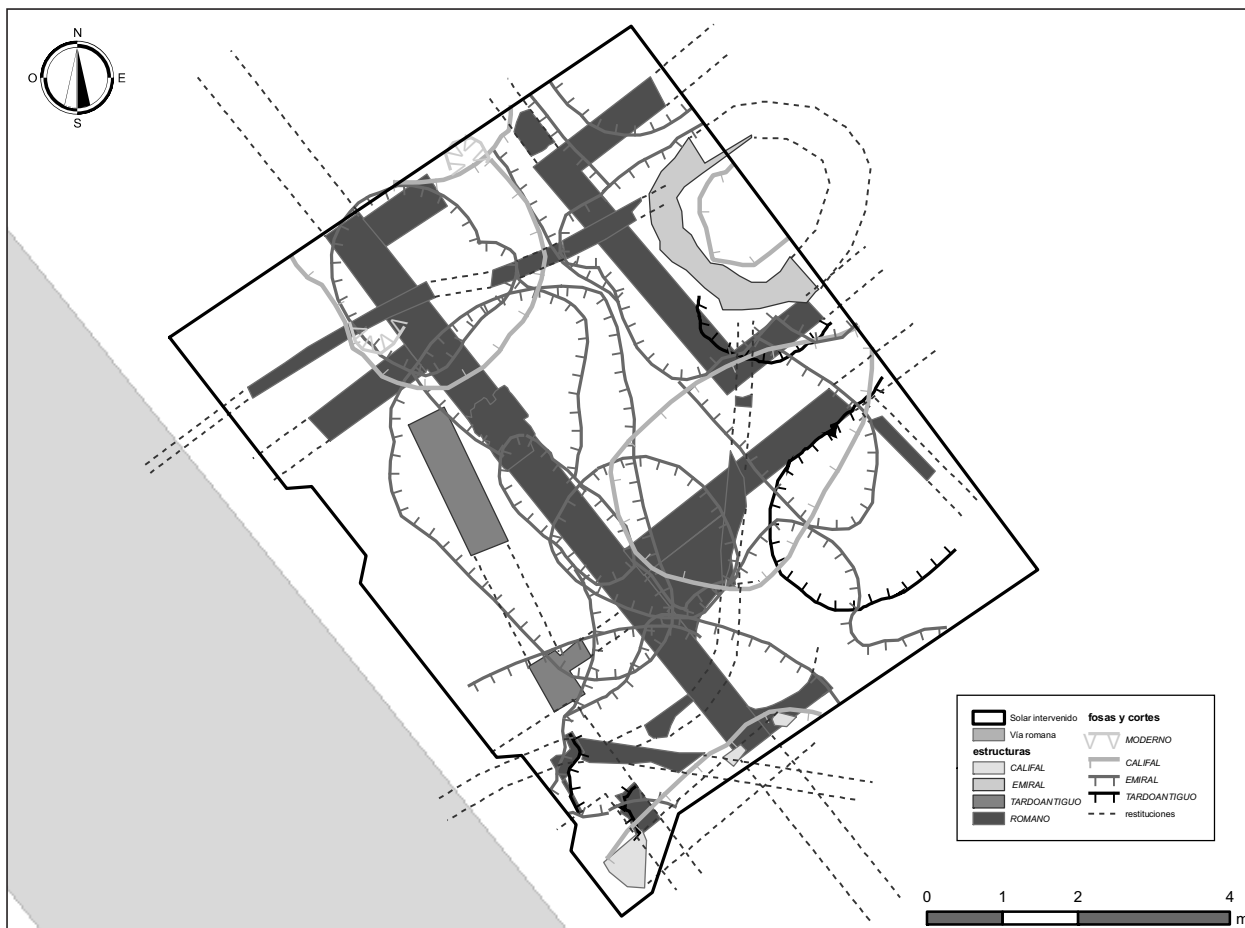


FIGURA 2
Planta diacrónica de los restos hallados en el solar.

2 Otros tramos de esta misma vía en las intervenciones nº 25, 95 o 2011, todas ellas inéditas.

con el de la actual calle Tirso de Molina. La manzana en la que se inscriben los restos documentados ahora se cerraría por su lado sur con una vía no muy alejada de este espacio, documentada en la intervención realizada en el solar situado en el n° 9 de la c/ Pizarro esquina a la c/ Tirso de Molina (Sánchez Barrero 2007, 423-425), (fig. 1 a). Ninguna intervención se ha realizado hasta el momento en el interior de la *area* romana que se delimita por su lado oriental por el *cardo* máximo³. Respecto a los datos de épocas posteriores, a pesar de la escasez de intervenciones realizadas en la zona, se ha documenta-

do en alguna de ellas restos de época medieval (Palma 2007), (fig. 1 b); aunque en otras se carece de datos de esta cronología (Dep. Doc. n° int. 91; fig. 1 c).

Los resultados de la intervención de este solar se recogieron en 211 unidades estratigráficas, algunas de las cuales se agruparon en 13 actividades.

En ningún punto del solar se llegó al nivel de la roca natural, aunque se excavó, en alguna zona, hasta 215,44 m SNM (algo más de tres metros desde la

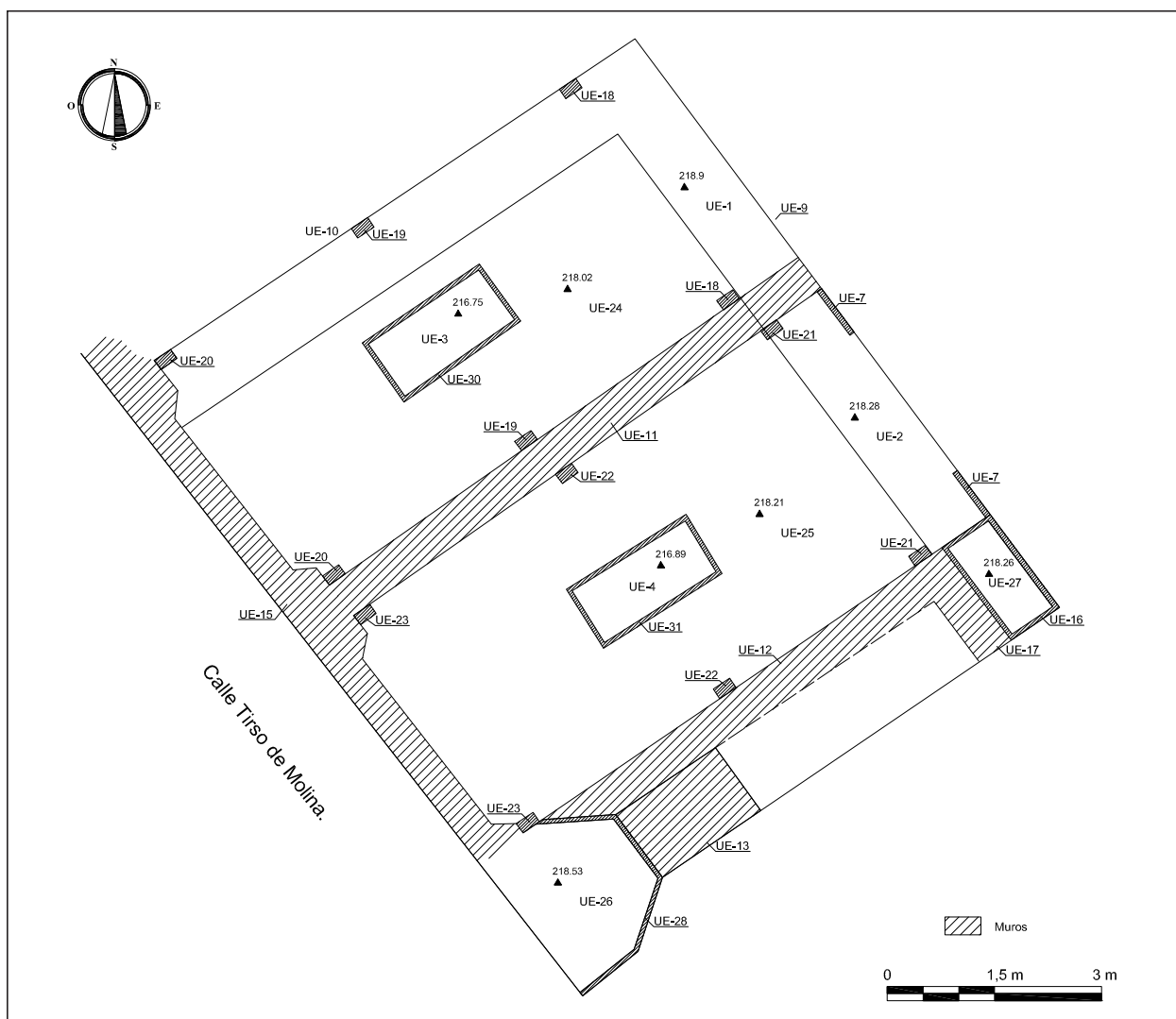


FIGURA 3
Planta de los restos constructivos de época contemporánea.



3 Tan sólo una pequeña parte de una intervención antigua, inédita, con el n° 91 en la BD de Documentación.

superficie actual del terreno -218,49 m SNM-). Sin embargo, la estratigrafía arqueológica del solar aterrada de este (zona más elevada) a oeste (zona más baja) podría estar evidenciando la mayor elevación del sustrato natural en la zona este, extremo que no pudimos comprobar.

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN (fig. 2)

Tras la limpieza inicial del solar (ue 0) los restos de la última ocupación existente sobre el terreno en el momento de su excavación se agruparon como A 1. Esta actividad está integrada por las ue 1, 2, 3, 4, 5, 6

y 8. Las dos primeras eran suelos de baldosas, las dos siguientes dos fosos cuadrangulares, 5 y 6 dos vanos de acceso de coches y ue 8 una tubería de agua limpia (fig. 3).

Bajo cada uno de los fosos se hallaron sendas redes de saneamiento (A 3 -integrada por ue 24, 30, 32, 35, 36, 37 y 38- y A 4 -compuesta por ue 25, 31, 40, 41, 42 y 43-respectivamente) que conectaban los desagües existentes al fondo de aquéllos con la red municipal. Estas actividades incluían también dos pavimentos construidos de forma conjunta con la inclusión de las tuberías en las estancias en las que se hallaban.

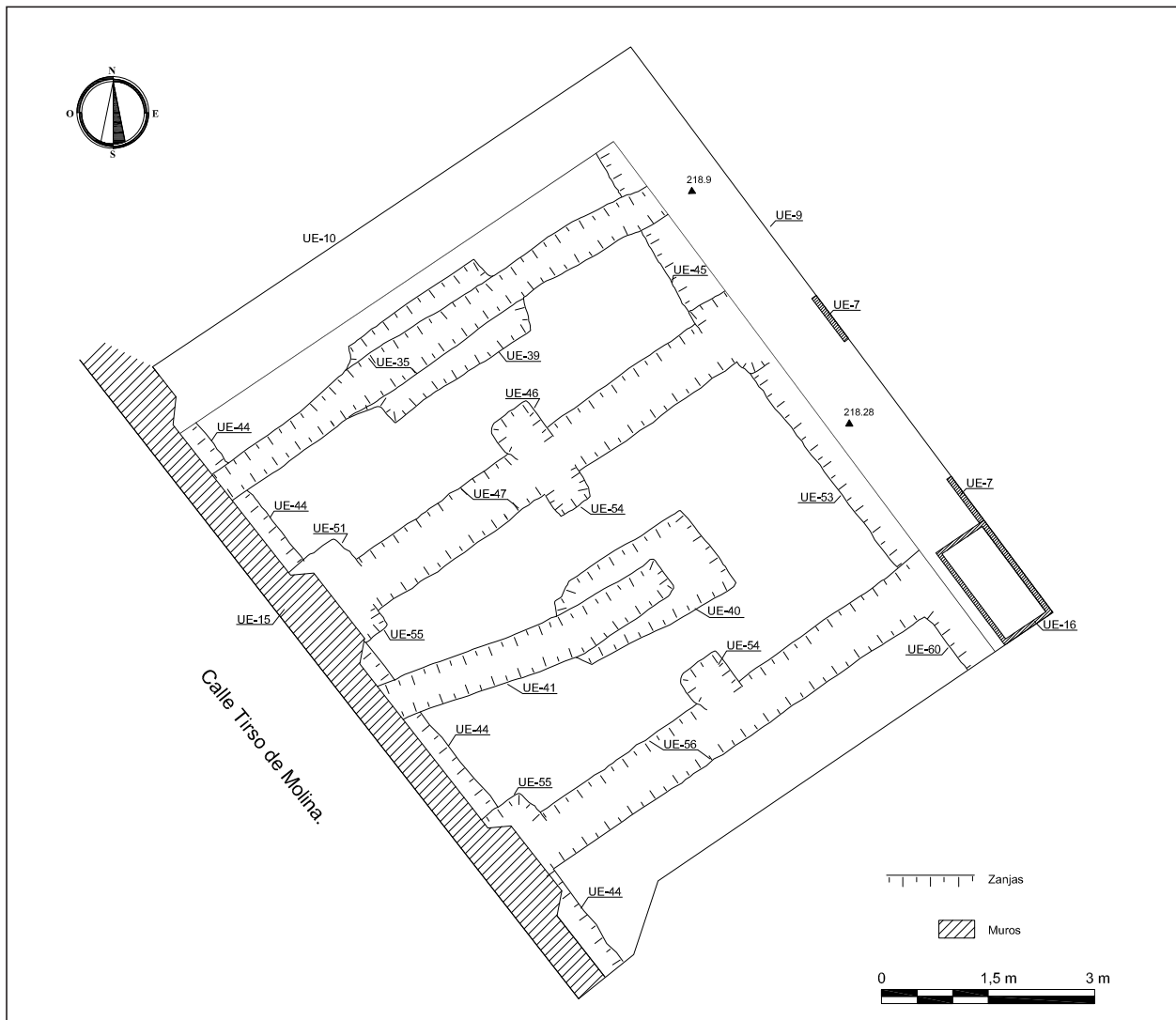


FIGURA 4
Fosas de cimentación de época contemporánea.



Las estructuras que integraban estas cocheras/talleres se realizaron descansando (y en parte cortando) a los restos de una construcción anterior, también de época contemporánea, A 2. Actividad integrada por las ue 45, 53, 54, 55, 51, 46, 20, 22, 23, 19, 18, 21, 62 y 49 (fig. 3). El uso de la misma era de cochera/trastero en la parte inferior y vivienda en primera planta, quedando restos del apoyo de la escalera. Se trata realmente de una reforma de una vivienda anterior, A 5. Ésta se integraba por los muros ue 11, 12, 15, 10 y 9, sus zanjas de cimentación ue 44, 56 y 47, los vanos 48 y 61 y el relleno de una de las zanjas ue 64 (fig. 4). Esta vivienda inicial sería de una sola planta.



FIGURA 5

Vista de algunos restos de época contemporánea.

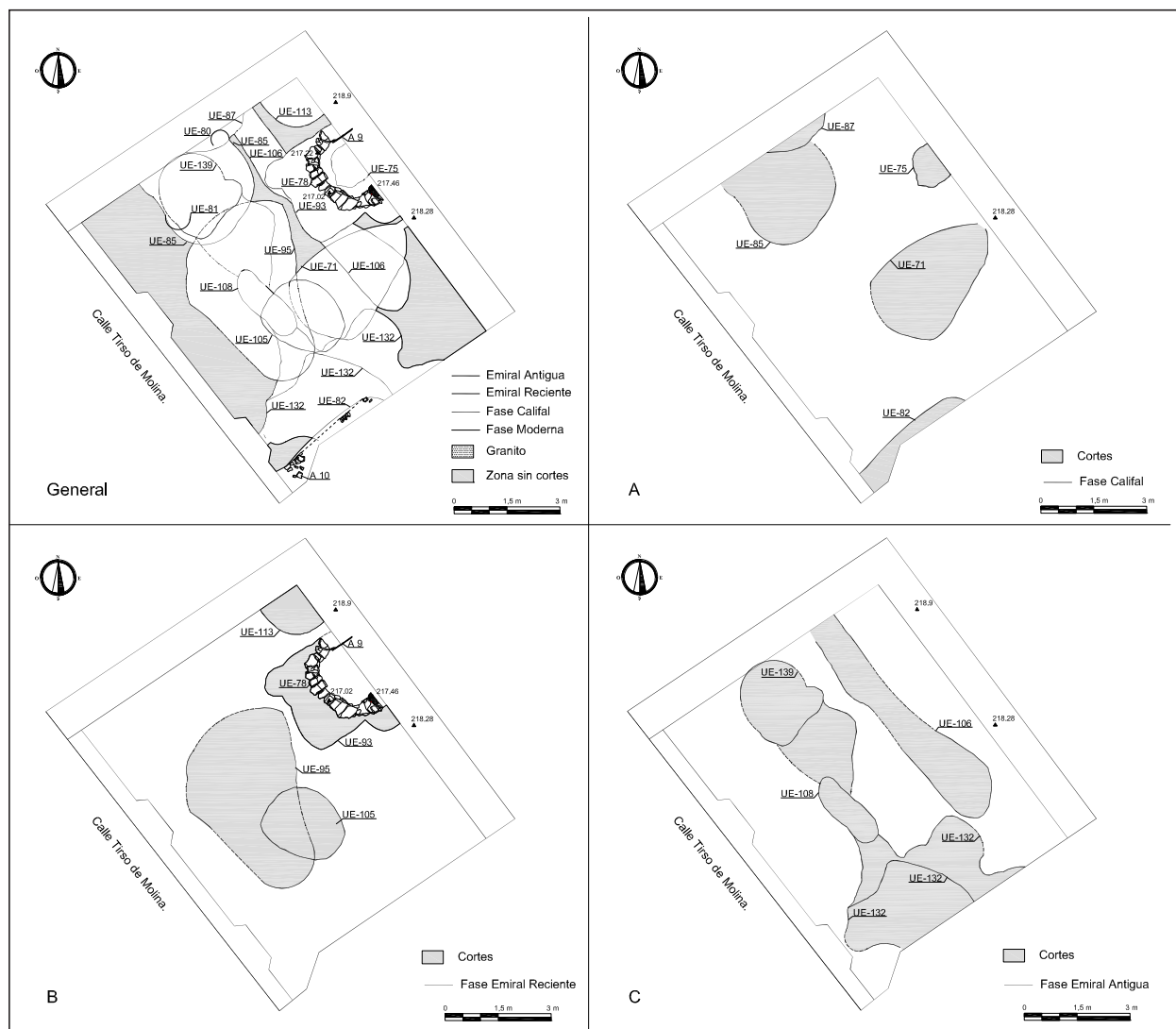


FIGURA 6

Planta de los cortes de época moderna y medieval, incluyendo las A 10 y A 9.

Los restos de las estructuras contemporáneas cortaban a una serie de estratos de tierra superpuestos (ue 65, 66, 63, 73 y 67) con materiales aún datables en época contemporánea (fig. 5). El grosor total de estos paquetes, de tierra, heterogéneos era de aproximadamente 50 cm, detectándose, en los inferiores, que apoyaban sobre un espacio con pendiente hacia el oeste. Se trata evidentemente de los niveles previos a la ocupación urbana reciente de esta zona emeritense, en los que no se detectan señales de utilización del espacio.

Los estratos anteriormente mencionados descansaban sobre los ue 68 y 74, que ocupaban toda la superficie excavada, excepto aquellas zonas en las que estaban horadados por los cortes contemporáneos ya vistos. Se trata de un único paquete de tierra (ue 68=ue 74) pardo-amarillenta, no compactada que contenía algunos cascotillos constructivos menudos y dispersos. El material cerámico recuperado en estos estratos era heterogéneo, siendo el más reciente de época moderna, momento en el que debió depositarse, si bien el más abundante era de época andalusí y en menor medida de época romana. El grosor de estos paquetes estaba entre los 50 y 70 cm. En la zona noroccidental del área de excavación, y cubiertos por los anteriores estratos, se documentaron dos pequeños cortes circulares (ue 80 y ue 81), de 40 cm y 60 cm de diámetro respectivamente y unos 30 cm de profundidad (véase en fig. 2 y en fig. 6, general), colmatados con tierra vegetal negruzca muy suelta, probablemente restos de un uso agrícola de la zona en época moderna.

Así mismo, junto al perfil nororiental del corte se documentó el pequeño estrato ue 69. Está compuesto por fragmentos de roca picada, echados sobre parte superior del brocal del pozo A 9 que veremos más adelante; contenía material cerámico diverso, siendo el más reciente de época moderna.

A partir de este punto se documentó una secuencia de cortes amorfos (fig. 6 A y 7), siendo de ellos el más reciente el corte ue 87 (relleno por la ue 88) y un poco anteriores los cortes ue 82 (colmatado por ue 83), ue 85=ue 110 (amortizado por ue 86=ue 111), ue 75 (anulado por las ue 77 y 76) y ue 71 (colmatado por



FIGURA 7

Vista de algunas de las fosas durante el proceso de excavación.

ue 72 –fig. 8- y ue 70). Los materiales de estos contextos permiten fechar su amortización en época califal. Del corte ue 87, situado al norte, sólo fue documentado un pequeño tramo de su recorrido, perdiéndose el resto bajo el perfil septentrional del área de excavación. En lo visto (1,15 m por 45 cm en planta y 1 m de profundidad) podría tratarse de un corte de tendencia circular con un diámetro de embocadura algo mayor que la medida máxima vista. El estrato que lo colmataba (ue 88) estaba compuesto por tierra pardo-amarillenta muy suelta, con restos de carbonillos, huesecillos de animales, algunas piedras pequeñas, fragmentos de téglulas y muy poco material cerámico. De igual manera que el anterior el corte ue 82 se excavó mínimamente (se pierde bajo el perfil sur y oeste del corte arqueológico); lo visto en planta fue de 2,70 m por 40 cm, describiendo una planta longitudinal. Apareció colmatado por ue 83, estrato compuesto por tierra negruzca suelta. El corte ue 85=110 tampoco pudo documentarse de forma íntegra, por un lado por estar afectado por el ue 87, que se le superponía, por otro lado por su prolongación, de nuevo, bajo el perfil norte de la excavación. No obstante se excavó un tramo incompleto de 2,49 m, en sentido N-S, y completo de 3,10 m E-O. Tiene en planta una forma irregular aunque tendente al óvalo y una profundidad máxima cercana a 1 m. Los contextos que colmataban este corte eran el ue 86, tierra arenosa negruzca, con pintas de carbón y cal dispersas y algunas piedras pequeñas, y ue 111, con tierra más amarillenta. El corte ue 75 se perdía bajo el perfil E; se trata de un corte de pequeño tamaño y planta irregular, aunque tendente al círculo, colmatado por

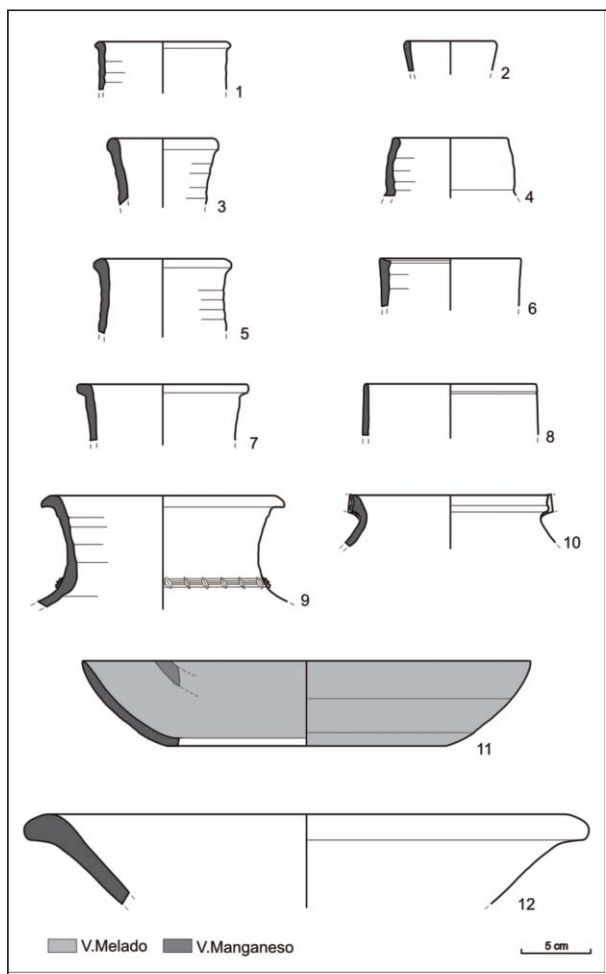


FIGURA 8

Materiales de los contextos de época califal de la ue 72. Cántaros (nº 1, 3, 5, 7 y 9), jarros (nº 2, 4, 6 y 8), olla (nº 10), ataífor (nº 11) y alcadafe (nº 12). N° de inventario: 1024.72.25 (nº 1); 17 (nº 2); 31 (nº 3); 13 (nº 4); 26 (nº 5); 20 (nº 6); 29 (nº 7); 16 (nº 8); 32 (nº 9); 5 (nº 10); 46 (nº 11) y 11 (nº 12).

ue 76, tierra negra con carbones, piedras y fragmentos de tejas y bastante cerámica y huesecillos; bajo este estrato se documentó el ue 77, no excavado completamente. El último corte de época califal documentado fue el ue 71, el único excavado casi completo. Tiene una planta de tendencia oval de 2,7 por 3,9 m y una profundidad máxima de 60 cm. En la zona este la pared era una pendiente suave, mientras que en el lado occidental las paredes eran prácticamente verticales. Estaba amortizado por el estrato ue 70, compuesto por pequeñas piedras y fragmentos de tejas y latericio muy roto mezclado con tierra amarillenta; bajo éste se excavó ue 72, tierra arenosa con

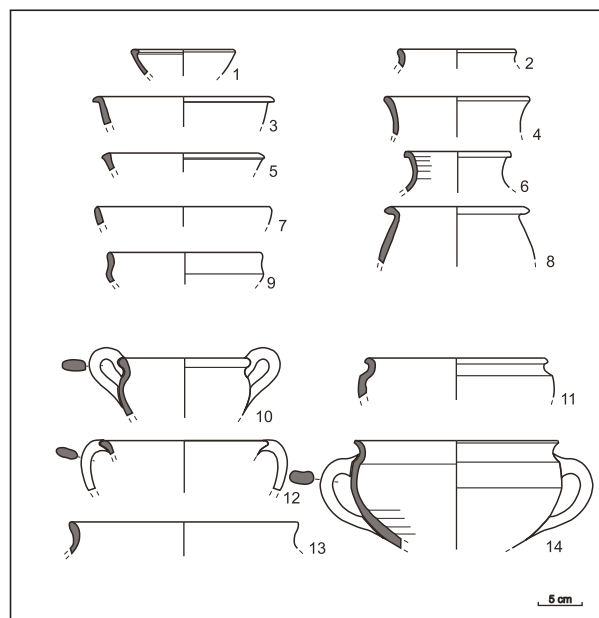


FIGURA 9

Materiales de los contextos de época emiral de las ue 133 (nº 1 y 12: sigla 3 y 7), ue 103 (nº 2, 3, 8, 13 y 14: sigla 5, 7, 9, 6 y 1), ue 84 (nº 4, 6, 7 y 11: sigla 11, 1, 23 y 4), ue 134 (nº 9: sigla 1) y ue 100 (nº 5 y 10: sigla 3 y 2). Ataífores (nº 1, 3, 5 y 7), cuenco (nº 9) y ollas (nº 2, 4, 6, 8 y 10-14).

bastantes carboncillos y cenizas, algunos huesos y bastante cerámica; en el lado este contenía algunas piedras con restos limosos de color verde adheridos, lo que también le sucedía a la cerámica.

Volviendo a la estratigrafía general del corte arqueológico, tras la excavación de los cortes anteriores, en la esquina noroccidental del mismo se acumulaba un estrato (ue 79=ue 140) compuesto por numerosas piedras y ladrillos, formando una acumulación intencionada de cascotes. Bajo éste se documentó el estrato ue 94=ue 84, dispuesto prácticamente sobre toda la superficie no afectada por los cortes más recientes ya vistos, y cuya superficie era prácticamente horizontal, con materiales de época emiral (s. IX-X d.C.), (fig. 9 y 10). Bajo ello se excavó el estrato ue 100 de unos 35 cm de grosor, compuesto por tierra pardamarillenta con cascotes, restos de huesos de animales, carboncillos y cerámicas emirales (fig. 9 y 10).

En la zona sur del solar se documentó, cubierto en parte por ue 100, la A 10 (fig. 6, general), integrada por unos restos estructurales muy mal conservados

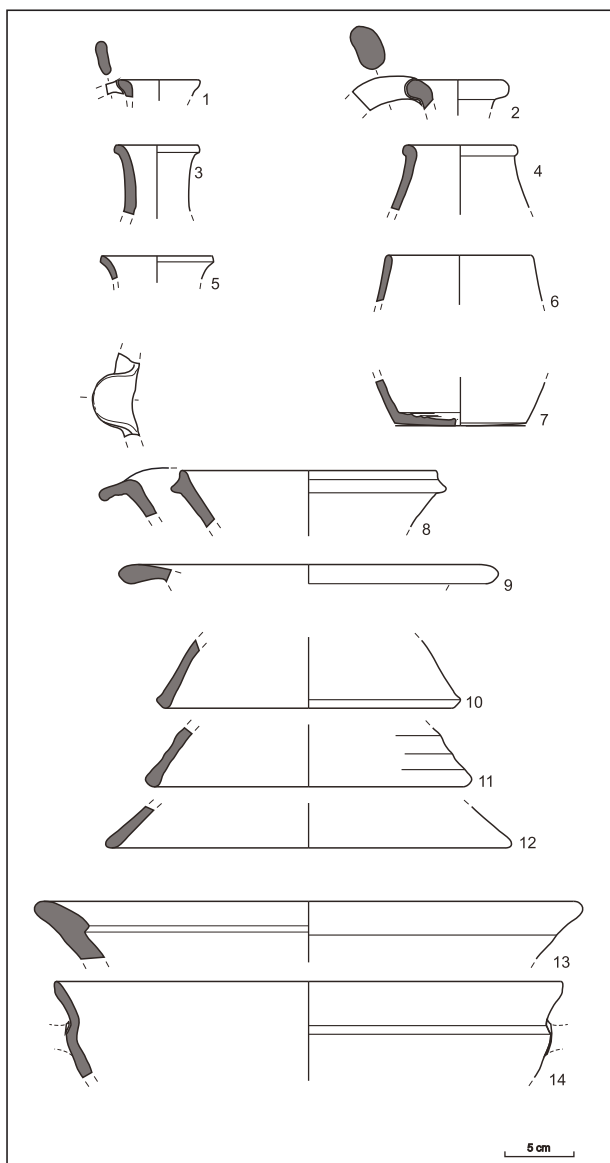


FIGURA 10

Materiales de los contextos de época emiral de las ue 133 (n° 1, 3 y 11: sigla 6, 1 y 2), ue 100 (n° 2, 9 y 14: sigla 6, 4 y 1), ue 84 (n° 6, 5, 12 y 13: sigla 9, 35, 15 y 3), ue 134 (n° 4, 7 y 10: siglas 8, 17 y 12) y ue 103 (n° 8: sigla 8). Jarras (n° 1, 2, 3 y 5), jarros (n° 4 y 6), cuenco (n° 8), fuente (n° 9), tapaderas (n° 10-12), barreño (n° 13) y cazuela (n° 14).

(afectada por el corte ue 82) de un posible muro (ue 91), su zanja de cimentación (ue 90) y restos de una superficie de tierra (ue 89) que podría indicar el nivel de tránsito.

Afectado también por los cortes anteriores, en concreto por el ue 75, se documentó la A 9 (fig. 6 B),

integrada por un corte a la estratigrafía precedente y, en su interior, un anillo pétreo (ue 93 y 78 respectivamente) de 1,75 m de diámetro, que se documentó de forma incompleta. Dicha estructura parece tratarse de un pozo que apareció amortizado por el estrato ue 92 (estrato en el que se realizó posteriormente el corte ue 75) compuesto por tierra amarillenta de textura granulosa y con pequeños cascotillos.

A partir de este punto en el solar se vuelven a documentar una concatenación de cortes de expolio, completamente irregulares tanto en planta como en sección, por lo que no se trata de silos. La secuencia de estas fosas de robo en aquéllas que contactan en algún punto es, como se representa en el diagrama estratigráfico, ue 97, ue 95=ue 99 y ue 105 por un lado y, sin contacto con los anteriores, ue 113 (fig. 6 B). El corte ue 97 estaba colmatado por ue 98 y ue 102 (tierra suelta pardo-amarillenta con cascotes menudos). El ue 95=99 tenía unas dimensiones máximas en planta de 3,20 por 4,80 m y una profundidad de 40 cm; estaba amortizado por ue 96, relleno integrado fundamentalmente por piedras, con tierra arenosa negruzca. El corte ue 105, de planta oval, tiene unas dimensiones entre 2,30 m y 1,50 m y 65 cm de altura máxima; en su parte superior estaba relleno por restos de basuras y cenizas (ue 103, fig. 9 y 10) y en su parte inferior por gravilla de *opus signinum* (ue 104). Por último el corte ue 113, situado en la esquina norte del área de excavación, fue documentado parcialmente (posiblemente un cuarto del total), colmatado por ue 114 (tierra negruzca con bastantes piedras). Los materiales recuperados en los estratos de amortización de estos cortes son de época emiral, momento en el que hay que situar estos cortes. Una vez vaciados se documentaron otros realizados con anterioridad (fig. 6 C): ue 132, ue 108, ue 139 y ue 106, cuyos materiales de colmatación los sitúan en época emiral (fig. 9 y 10). Estos cortes tienen plantas muy irregulares, habiendo sido realizados fundamentalmente siguiendo el trazado de estructuras más antiguas, a las que expolian. El corte ue 132 se sitúa en la zona sur del área excavada, perdiéndose aún bajo el perfil sureste; tiene unas dimensiones máximas documentadas de 3,44 m por 2,30 m y algo más de 1 m de profundidad, siendo el perfil del corte también bastante irregular. Está colmatado por los estratos:

ue 112 (tierra anaranjada, arenosa, sin cascotes y con pintas de cal y fragmentos de argamasa), ue 133 (tierra ligeramente rojiza, algo más compactada que la anterior y arenosa con algunos cascotes menudos), ue 134 (sólo aparecía adherido a los laterales de la pared del corte en el perfil SO; contenía fragmentos de adobe), ue 176 (pequeña capita de 10 cm de tierra rojiza con material constructivo muy molido) y ue 178 (capita de tierra pardo-grisácea). El corte ue 108 está situado entre el 132 y el 139; en planta tenía forma longitudinal, con 2 m de largo por 90 cm de anchura. Está colmatado por ue 109 (tierra parda con algunos cascotillos y restos de gravilla en la parte inferior). El corte ue 139, situado al noroeste de los anteriores, estaba relleno por los estratos ue 138 (compuesto por tierra arenosa, amarillenta), 152 (tierra compacta con trocillos menudos de adobe), 159 (tierra arenosa anaranjada sin cascotes) y 171 (tierra amarillenta arenosa con pintas de argamasa). Finalmente hallamos el corte 106, que longitudinalmente ocupa casi toda la zona oriental del área excavada, con una anchura máxima de 1,30 m, una profundidad media de 50 cm y una longitud documentada, hasta el perfil, de 7,20 m. Estaba relleno por los estratos ue 107 (tierra parda con algunos cascotillos dispersos), ue 116 (capita de unos 16 cm de grosor compuesta por carboncillos y cenizas y algunos fragmentos de teja) y ue 149 (tierra pardo-amarillenta bastante compacta con algunos cascotes menudos).

Tras retirar todos los niveles de colmatación de los cortes los espacios con estratigrafía inalterada se reducían a una pequeña parte del área excavada, concentrándose en la zona más próxima a la calle y la esquina sureste del solar principalmente (fig. 6 general). La zona de saqueo se concentraba sobre todo en los lugares de ubicación de los muros de fases precedentes, por lo que podemos afirmar que se trataban de fosas de expolio de material pétreo (al menos las más antiguas).

Con anterioridad aún se habían practicado otros dos cortes (fig. 2 y fig. 11): ue 160 y ue 163, con materiales de amortización de época tardoantigua (s. VI-VII). Ambos cortes pierden su desarrollo hacia el perfil oriental del área de excavación, por tanto se documentaron de forma parcial. El ue 160 se excavó míni-

mamente (2 m en planta), afectando en gran manera a las estructuras previas. Estaba colmatado por ue 161 (tierra pardo-amarillenta, arenosa, suelta y con algunos pequeños cascotes). El corte 163, de tendencia oval, tenía 2 m de anchura en planta y también había afectado a las estructuras más antiguas; estaba colmatado por las ue 148 (tierra rojiza, ligeramente compactada y con algunos cascotes dispersos, de 65 cm de grosor), ue 162 (tierra roja con abundantes pintas de argamasa y cal) y ue 182 (tierra rojizo-amarillenta, de unos 25 cm de grosor, con mucha argamasa). Los materiales cerámicos hallados en estos estratos fechan, como hemos apuntado, la amortización de los mismos en época tardoantigua.

En la esquina suroccidental del área excavada aún se documentó, aunque de forma muy parcial, un nuevo corte (ue 201). Concretamente se vió sólo un tramo intermedio del mismo de forma longitudinal, aunque muy irregular, adentrándose por un lado bajo el perfil y por el otro perdido por la afección de cortes posteriores (fig. 11). El estrato que amortizaba este corte (ue 175) estaba compuesto por tierra suelta negruzca con muchos cascotes de tamaño medio, fragmentos de *opus signinum* sobre todo.

En la zona occidental del área excavada se documentó una secuencia estratigráfica prácticamente no alterada por los cortes de expolio vistos hasta ahora (una tira longitudinal de algo más de 1 m de anchura junto al perfil lindero con la calle Tirso de Molina, aunque cortada por su lado sur y oriental por toda la secuencia de cortes anteriormente descritos). Estos estratos tienen pendiente descendente hacia el sur, contraria, por tanto, a la que tiene la calle actual. Se documentó en primer lugar el estrato ue 130 (por encima estaba cubierto por ue 112, último relleno del corte ue 132); se trata de una superficie compacta. Ue 143 era un pequeño estrato de tierra rojiza con cascotes y unos 20 cm de grosor, documentado en la esquina suroccidental del corte arqueológico, sin relación con el estrato anterior (motivado por el corte ue 201). Ambos apoyaban en el ue 115, estrato de tierra rojiza con algunos huecos de tierra negruzca y con abundantes cascotes (piedras con restos de argamasa, ladrillos, trozos de *opus signinum* y cerámicas de época tardoantigua -fig. 12 y 13-). Bajo ue 134 y ue 115 se

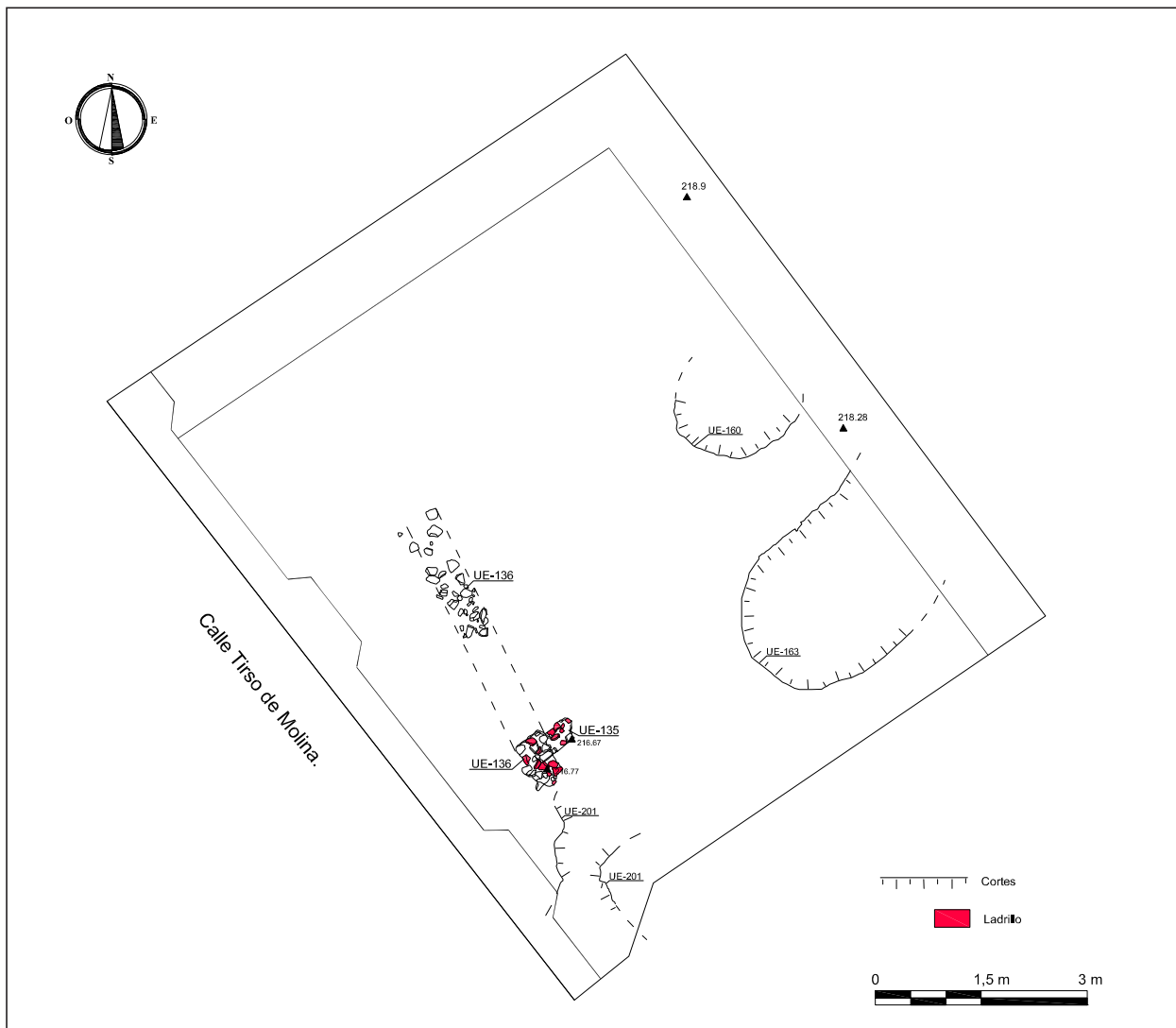


FIGURA 11

Planta de las fosas de robo de época tardoantigua (ue 160, 163 y 201) y de los restos habitacionales A 11.

encontró el estrato ue 131 una fina capita de tierra adobosa y trozos de adobes. Cubría a A 11 (ue 135 y ue 136, restos de dos posibles murillos –fig. 11–), estructuras muy mal conservadas, tan sólo una hilada de piedras menudas colocadas a seco que parecen ser los únicos restos constructivos previos a la compleja secuencia de cortes y que podrían tratarse de parte de una construcción altomedieval. En la zona ocupada por ue 143 se documentó bajo este estrato el ue 169, capita de ceniza de unos 10 a 15 cm de grosor. En esta zona occidental, bajo esta secuencia estratigráfica descrita, se hallaba ue 137, restos de suelo que veremos más adelante pues se trata del último nivel

de tránsito relacionado con la secuencia constructiva que veremos más abajo.

En la zona central del área excavada, en el hueco existente entre los cortes de época tardoantigua ue 160 y 163, existía otra pequeña zona con estratigrafía conservada. Ue 144 era un estrato de tierra con adobe y algunos cascotes menudos y dispersos. Apoya sobre ue 146 (acumulación de piedras) y, bajo ambos, ue 145 (capita de 4 cm de grosor de granito disgregado).

Por último debemos mencionar los estratos ue 177, 181 y 184, cada uno de ellos hallado en el interior de



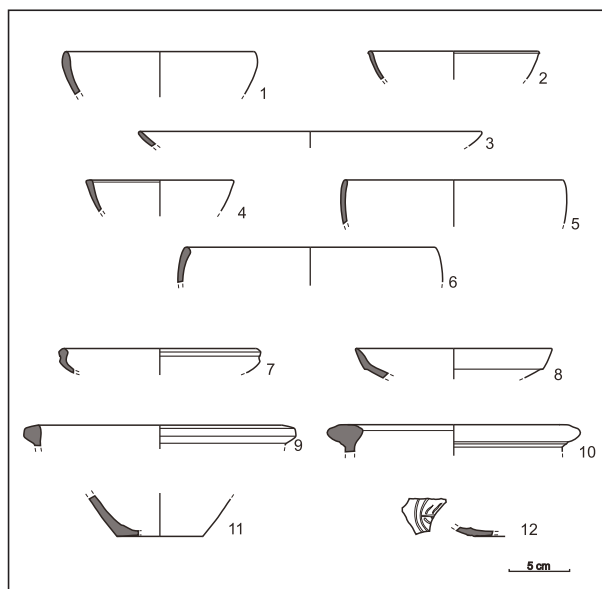


FIGURA 12

Materiales de los contextos de época tardoantigua de las ue 115 (n° 1, 3 y 6: sigla 2, 6 y 1), ue 177 (n° 2, 5, 7, 8, 12 y 11: sigla 2, 1, 19, 3, 8 y 16) y ue 164 (n° 4, 9 y 10: sigla 4, 3 y 2). Cuencos (n° 1-8), olla (n° 9), lebrillo (n° 10) y lucerna (n° 12).

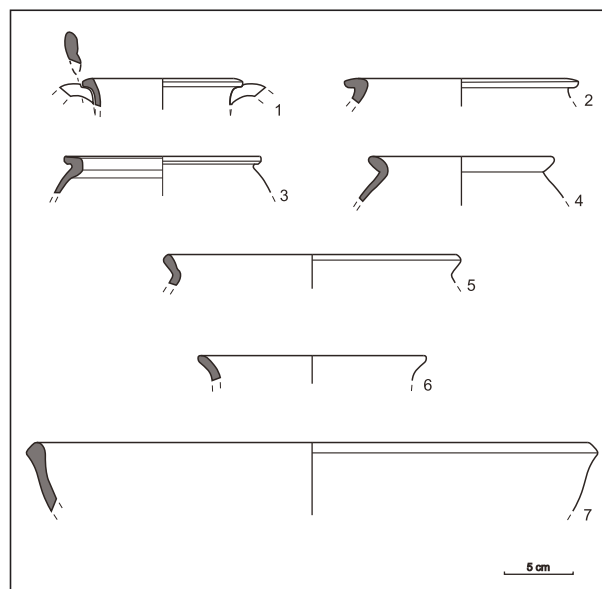


FIGURA 13

Materiales de los contextos de época tardoantigua de las ue 164 (n° 1: sigla 1), ue 115 (n° 2, 5 y 6: sigla 3, 5 y 4) y ue 177 (n° 3, 4 y 7: sigla 5, 6 y 15). Jarro (n° 1), ollas (n° 2-6) y cazuela (n° 7).

canales de agua de las fases más antiguas, que veremos a continuación (el primero sobre el canal ue 203 de A 12 y los otros dos sobre el ue 180 y el ue 185 respectivamente, ambos de A 7). El material cerámico recuperado fecha esta amortización en época tardoantigua (fig. 12 y 13), momento hasta el que habrían estado en uso.

Respecto a los restos estructurales documentados bajo la larga secuencia de cortes de robo y, por tanto, hallados en estado muy parcial, se describirán del más antiguo (hasta el punto en el que se dejó la excavación) al más reciente debido a que se trata de construcciones, en todo o en parte, reutilizadas que sólo se entienden a partir de los restos en los que se apoyan. Todos ellos se encontraron, a pesar de la diacronía detectada, prácticamente en el mismo plano, sin apenas potencia estratigráfica vertical (fig. 14 y 15).

Los primeros restos constructivos detectados se distribuyen espacialmente por todo el solar. Estos no pudieron ser exhaustivamente documentados porque la excavación se finalizó en los niveles de uso de la fase que se le superponía, por lo que sólo vimos una parte de las estructuras, básicamente los muros, que

luego se reutilizan o amortizan, y una mínima parte los estratos de amortización.

Las estructuras integrantes de esta fase son: ue 191-197 (y su zanja ue 209 y parte del relleno de ésta, ue 129), ue 155, ue 127, ue 196 y ue 194 que conforman la A 8. Probablemente también formarían parte de esta fase las ue 183 y 153 (y su zanja 156), (fig. 16). Sin embargo la ue 193 podría pertenecer a una fase aún más antigua, no documentada (fig. 14).

Los muros ue 191-197, son realmente una estructura única y peculiar, que de forma longitudinal y en sentido norte-sur atraviesan el espacio de lado a lado. Es un muro del que sólo conservamos su cimentación, embutido en un estrato arcilloso (ue 207-192), y que tiene una curiosa zanja de cimentación en L doble, más estrecha en la parte inferior y más ancha en altura (ue 209), correspondiente al propio desarrollo del muro que presenta 55 cm de anchura en la tongada de base (o al menos en la zona inferior detectada, pues no lo vemos de forma completa en ningún punto) y entre 68 y 74 cm de anchura en la siguiente tongada (fig. 17). La fábrica de la tongada inferior es completamente de piedras y mucha argamasa, adaptándose al corte de la zanja por lo que no presenta

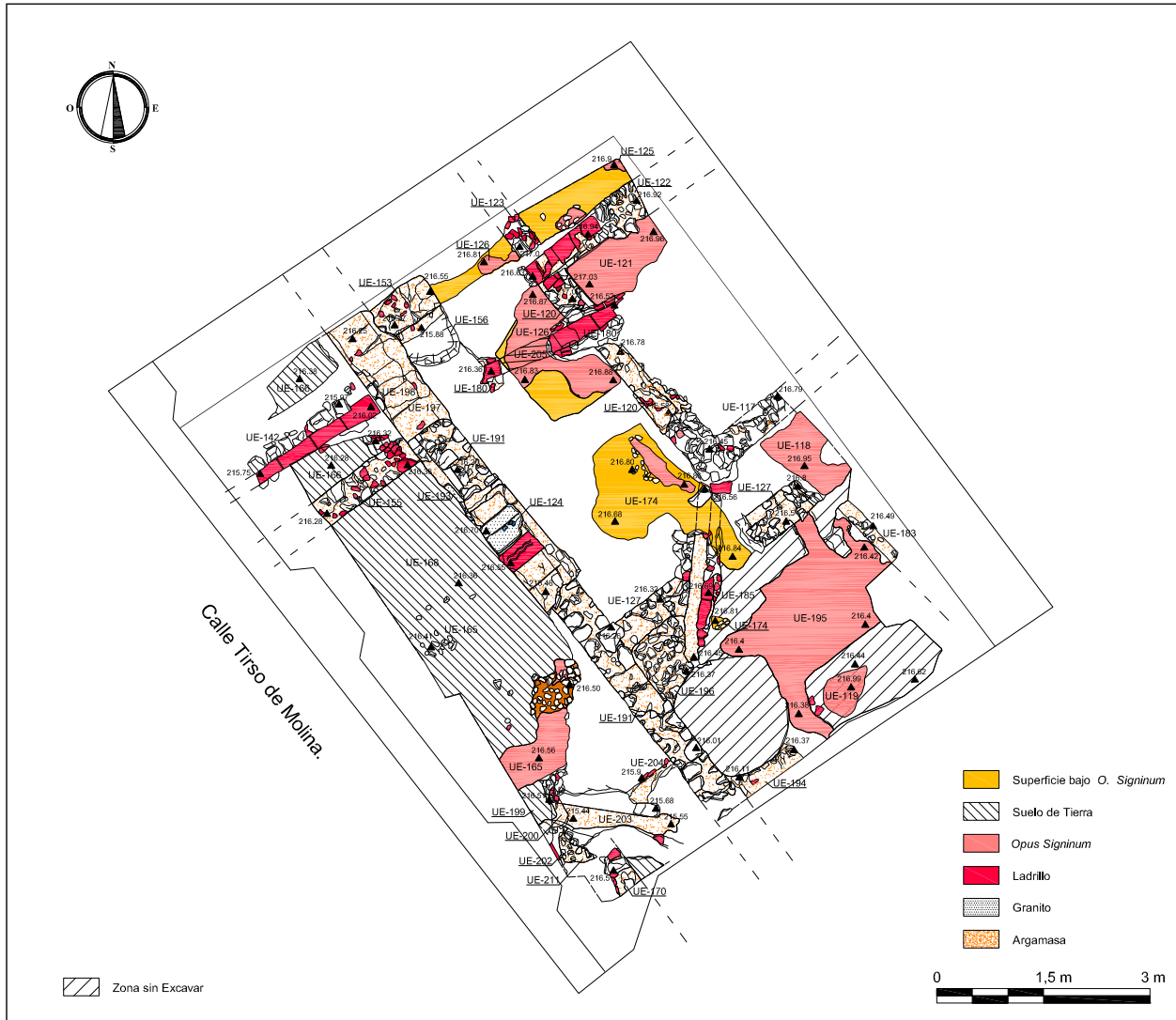


FIGURA 14

Planta de las estructuras romanas y tardoantiguas (s. V) halladas en el solar.

careado sino que su trazado es irregular. La tongada superior sigue manteniendo, en lo conservado, por la cara este esa adaptación a la zanja, sin embargo en la oeste hay un pequeño hueco de 10 cm, no excavado, relleno de material constructivo de desecho (pequeños fragmentos de *opus signinum*, argamasa, etc) sobre el que apoya una tongada de nivelación de ladrillos a tizón de 59 por 32 por 7 cm, de los que sólo se había conservado uno *in situ* e improntas de 8 más. Esa tongada de nivelación tiene dos alturas con una diferencia de 21 cm a favor de la situada más al sur. El punto en el que cambia el ritmo o cota de la nivelación es la parte central de un muro que perpendicularmente se

une a este (ue 155) por lo que visualmente no se detectaría el cambio al desarrollarse en estancias distintas. A partir de la verdugada de ladrillos el muro vuelve a estrecharse en altura hasta los 59 cm de anchura, ajustándose a la vertical en el lado oeste y retranqueándose por tanto en el este, lado en el que, desde ese punto hacia arriba, la zanja de cimentación habría sido más ancha que el propio muro. Presenta una última singularidad y es que desde ue 155 hacia el norte el muro está careado por su lado oeste, documentándose la presencia de un nivel de destrucción, no excavado (ue 208), en el que se detecta, en el perfil dejado por los cortes posteriores, la presencia de bas-



FIGURA 15

Vista de los restos estructurales romanos y tardoantiguos.

tantes fragmentos de materiales latericios con huellas de fuego, por lo que parece evidente que el nivel de uso de esa zona, en esta fase, queda por debajo del nivel de finalización de la excavación (finalizamos en

un suelo de una fase posterior). Al lado sur del muro ue 155 también se detecta la presencia de un sillar (del que sólo vemos una mínima parte), ue 193, y que está alineado con la tongada inferior estrecha de ue 191-197 sin llegar a contactar con él, del que ignoramos su función, uso y si realmente pertenece a este momento o es anterior.

A partir de este muro hacia el oeste se documentó la estructura ue 155 (fig. 17), que se une perpendicularmente al 191-197, discurriendo por tanto en sentido este-oeste. Es un muro de *opus incertum* (con fábrica de piedra, ladrillo y argamasa) del que se ha conservado una mínima parte del alzado, de 6 cm. La anchura de este muro es de 45 cm.

Por el lado norte, a partir del muro ue 191-197, se documentan de sur a norte las estructuras ue 194, ue

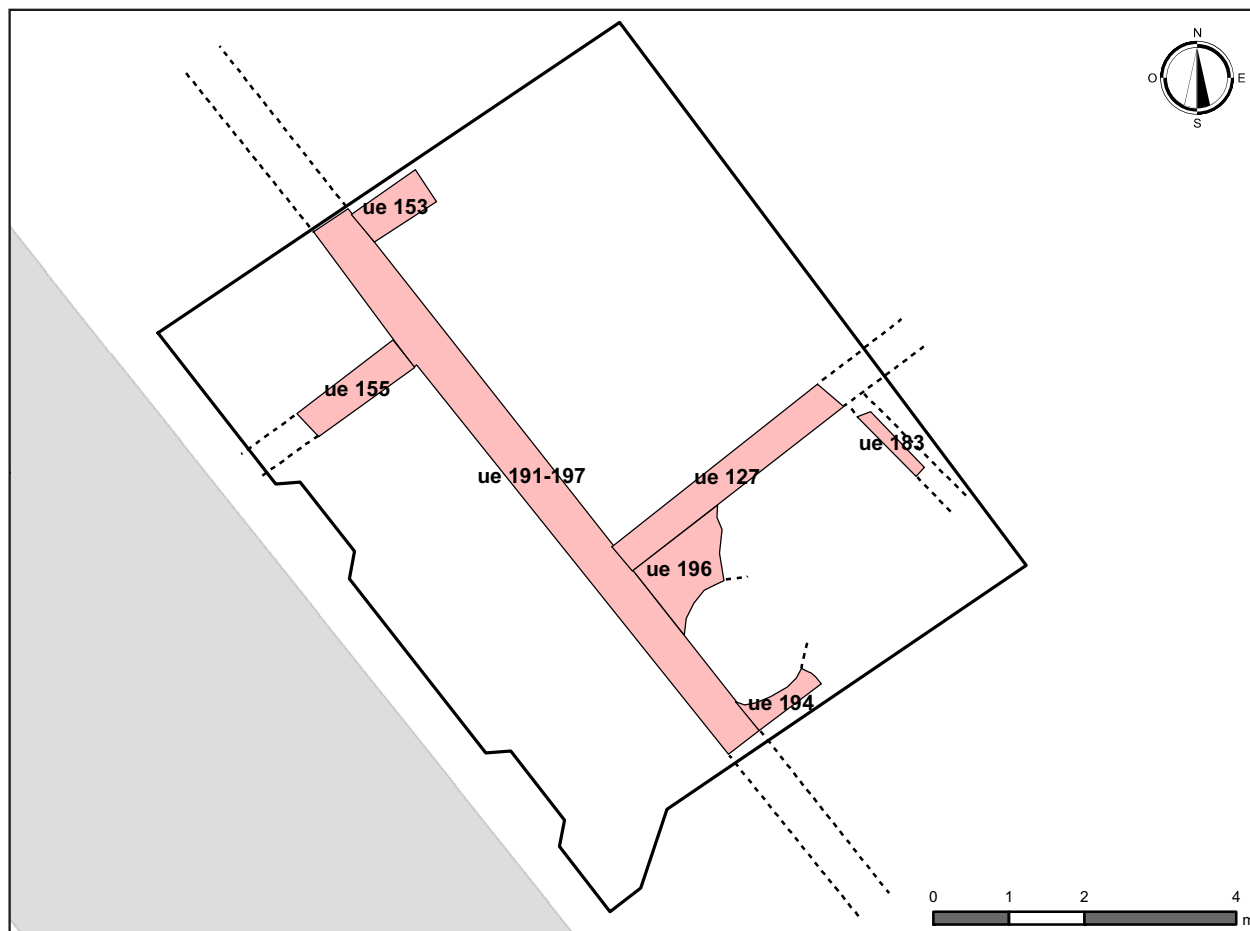


FIGURA 16

Restos de la primera fase de ocupación, de época altoimperial.



FIGURA 17
Detalle del muro 191-197.

196, ue 127 y 183. Todas ellas van unidas entre sí (no puede afirmarse con seguridad para ue 183), también unidas a 191-197, y sólo se conservan a nivel de cimientos. La fábrica de todas ellas es similar, consistente en piedras de mediano tamaño con mucha argamasa. Ue 127 es un muro en sentido este-oeste de 50 cm de anchura. En el lado sur de la esquina que forman 191-197 y 127 aparece la estructura 196, que en planta va describiendo un arco semicircular al que se afronta ue 194 con la misma planta curva en sentido inverso; ambas estructuras forman, por tanto un espacio de planta oblonga que no sabemos si cerraría o no por el lado este (debido a la superposición de un pavimento posterior). Al este del espacio que conforman estas estructuras se documentó una nueva estructura perpendicular a ue 127, a la que se une, cerrando por tanto un espacio de planta bastante peculiar. La relación entre las estructuras ue 183 y ue 127 no pudo verse claramente,

por los cortes posteriores que afectaron a la primera fundamentalmente, pudiendo tratarse ue 183 no de un muro sino de un escalón adosado a ue 127.

En la zona norte del espacio excavado y adosándose al muro 191-197 se documentó el muro ue 153, completo en planta aunque se trata sólo de restos de la cimentación embutida en el corte ue 156, practicado en los niveles de arcillas. En planta tiene unas dimensiones de 56 cm de anchura por 97 cm de longitud y en su fábrica se empleó abundante argamasa y piedras. Este muro es claramente posterior constructivamente a la fase inicial representada por ue 197, pero no sabemos con certeza estratigráfica si es sólo posterioridad constructiva o cronológica.

Carecemos de materiales para fechar estas estructuras, pero por la estratigrafía superpuesta, que describiremos a continuación, debemos situarla en época altoimperial.

Un segundo momento constructivo está representado por el pavimento ue 195, que se apoya sobre las estructuras de planta curva (196 y 194), ocultándolas en parte (fig. 14 y 18). Este pavimento de 5 a 6 cm de grosor está compuesto por abundante argamasa y gravilla de diminutos cantos de río, sin absolutamente nada de material latericio.

Sin relación con ningún otro resto de los anteriormente descritos se documentó en la zona suroeste del solar, muy parcialmente por hallarse los restos casi bajo la medianera, las estructuras agrupadas como A 12 y A 13 (fig. 18 y 19). La primera está formada por ue 203; éste es un canal de drenaje que viene desde el solar colindante por el sur con pendiente descendente hacia la calle, es decir hacia el oeste; su base es una lechada de argamasa y cantitos del mismo tipo que el pavimento ue 195. La estructura de este canal está muy deteriorada y sólo se conserva de forma completa bajo ue 200, y ya también bajo la medianera occidental. Como hemos visto anteriormente la amortización definitiva de este canal se produjo en época tardoantigua (ue 177). Respecto a la segunda actividad (A 13) está integrada por parte de un muro en sentido norte-sur muy mal conservado, ue 170, de *opus incertum* con argamasa. Está muy afectado

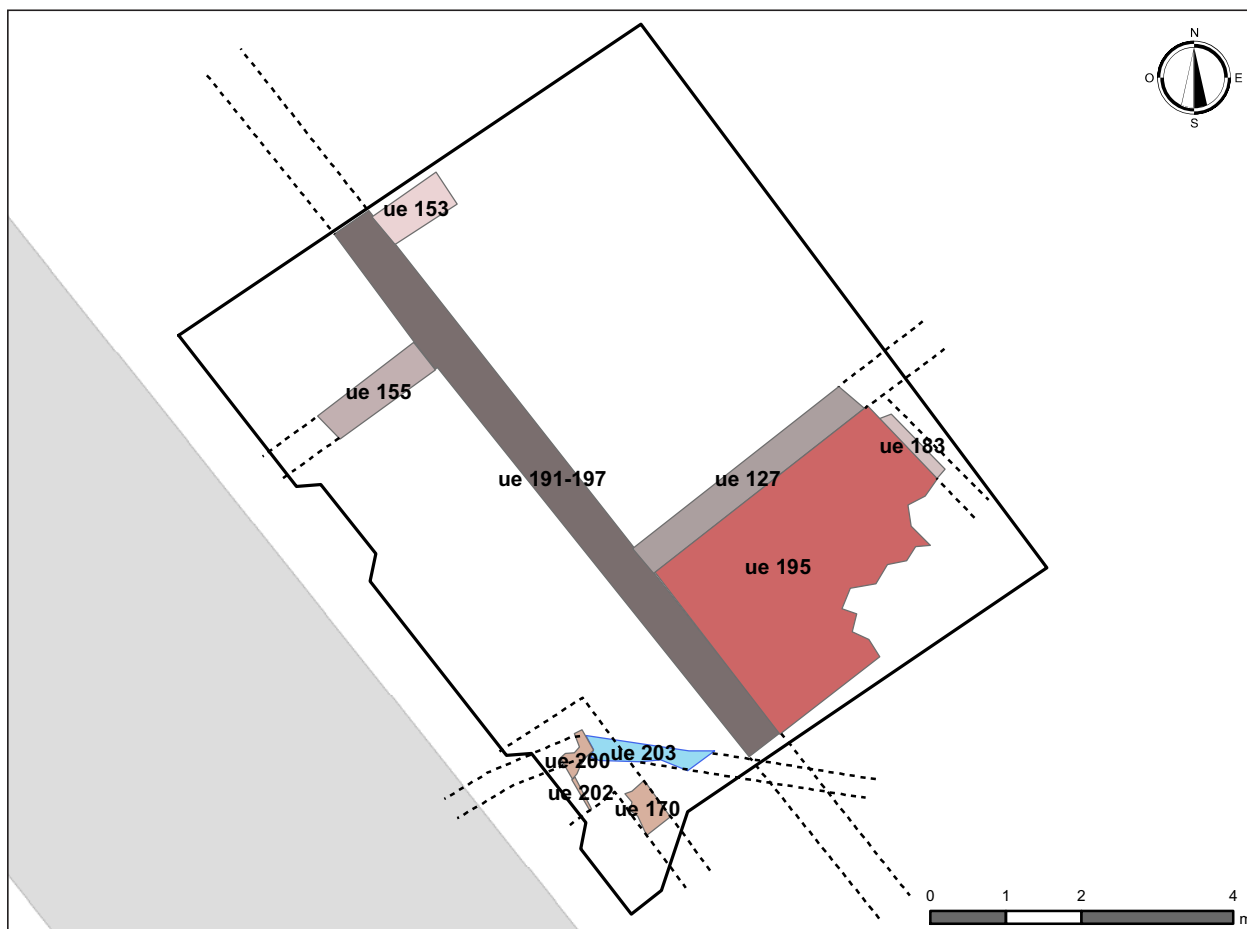


FIGURA 18

Restos de la segunda fase de ocupación, de época altoimperial.

por cortes de las fases siguientes, por lo que no llega a tener contacto estratigráfico con ninguna otra estructura, siendo difícil asegurar su adscripción a esta fase. Es probable que este muro se uniera a otro grupo de unidades relacionadas entre sí y que parecen coetáneas a aquél, formando parte de la misma actividad. Estas son ue 200, ue 202 y ue 211. Ue 200 además de funcionar como tapa del canal es también una estructura en sí misma de *opus caementicium*, que probablemente se habría adosado o unido al trazado de la línea que habría definido ue 170, y que discurre aparentemente en sentido este-oeste. Ue 202 se une al anterior por su cara sur y sólo vemos de él una mínima parte de su careado este.

Una parte de las estructuras de esta fase, en concreto la estancia formada por el pavimento ue 195, el muro ue 127 y la estructura ue 183, apareció bajo los nive-

les de destrucción y amortización de aquélla; estos estratos, que no fueron retirados tras su abandono sino que sirvieron como sustento de los pavimentos de la tercera fase. Directamente sobre el suelo se hallaron los estratos ue 187 y ue 190; el primero es un estrato de tierra roja y arcillosa con muchas pintas de cal y restos de argamasa, con bastantes piedras. En el ue 190 salieron además bastantes fragmentos de revestimientos murales caídos hacia abajo (fig. 20), de *opus signinum* con cantitos de río adheridos y de ladrillos. Sobre ellos se documentaron los estratos ue 186 (capita de unos 8 cm de tierra suelta y verdosa, hallada bajo un canal de la fase 3) y ue 189 (tierra roja arcillosa y compacta con pintas de carbón, de argamasa de ladrillo y de roca, todo muy molido, probablemente procedente de los tapias de los muros). Los materiales recuperados de estos estratos fechán la amortización de dichas estructuras (excepto las ue



FIGURA 19
Detalle de los canales A 12 y A 13.

194 y 196 que ya habían sido amortizadas con anterioridad, siendo cubiertas por el pavimento ue 195) en época altoimperial. El resto de las estructuras de las fases 1 y 2 se reutilizarán aún en la siguiente.

El tercer momento constructivo está representado por la construcción de nuevas estructuras agrupadas en la A 7 y la reutilización de los muros 197-191, 155 y quizá 153 (fig. 14, 21 y 22). En líneas generales se amortiza una parte de las estructuras precedentes (mencionadas más arriba) y se eleva el nivel de circulación de los espacios, especialmente en la zona sureste, hasta igualarlo con la cota del resto del área colindante por el norte. En esta zona se construye una pequeña habitación de tendencia cuadrada. Las estructuras que integran la nueva actividad son: la reforma del muro 191-197, mediante el añadido ue 124 y, en la zona noreste, los muros ue 122, 120 y 117 que conforman el citado espacio cuadrangular; de ahí parten dos canales (ue 142-198-180 y ue 185-204-128). Por todo el área excavada se detectan nuevas pavimentaciones: ue 188-119, 126, 174-179, 168-165, 166, 125, 121 y 118 (conservadas deficientemente a causa de los cortes posteriores).

Los restos conservados del muro ue 124 descansan sobre el muro precedente ue 191-197, se trataría de una reforma parcial del muro, muy tosca, de la que sólo queda un fragmento de sillar de granito y algunas piedras con argamasa.

Respecto al resto de las estructuras, todo lo conservado son cimientos, estando destruidas hasta la



FIGURA 20
Vista del derrumbe de fragmentos de revestimientos murales.

misma cota de los suelos. Los muros ue 120 y 117 tienen una fábrica similar consistente en una base de piedras de mediano tamaño, con algunos trozos de *opus signinum* también formando parte del material constructivo, echados de forma desordenada en el fondo de la zanja de cimentación a seco, sin argamasa, sobre ello se dispuso una lechada de argamasa de unos 4 cm de grosor que nivelaba las irregularidades del sustento inferior, sobre la que se colocó una verdugada de nivelación de fragmentos de ladrillos y a partir de ahí *opus incertum* con bastante argamasa. La anchura de la zona inferior, hasta la línea de ladrillos es mayor que el resto en altura que se reduce a 30 cm. La altura total vista de estos cimientos es de 50 cm, aunque están muy deteriorados por los cortes de robo posteriores. El muro ue 122 tiene una fábrica diferente, en la que se detecta una base similar de piedras sin argamasa y a partir de ella, coincidiendo con la verdugada de nivelación de los otros dos, el resto del alzado conservado está realizado con ladrillos y argamasa, conservándose un total de 7 ladrillos en altura, de los que no vimos el módulo completo de ninguno (sólo se ve la medida estrecha de 30 cm); la zona más oriental del muro, sin embargo, está realizada sólo con piedras y argamasa, siendo por tanto similar a los dos muros anteriormente descritos.

En el interior de la estructura que, como hemos dicho, conforma un espacio cuadrangular quedaban restos de su pavimentación de *opus signinum*, ue 121, con una base de piedras de mediano tamaño sobre la que descansa el mortero de ladrillo y argamasa de

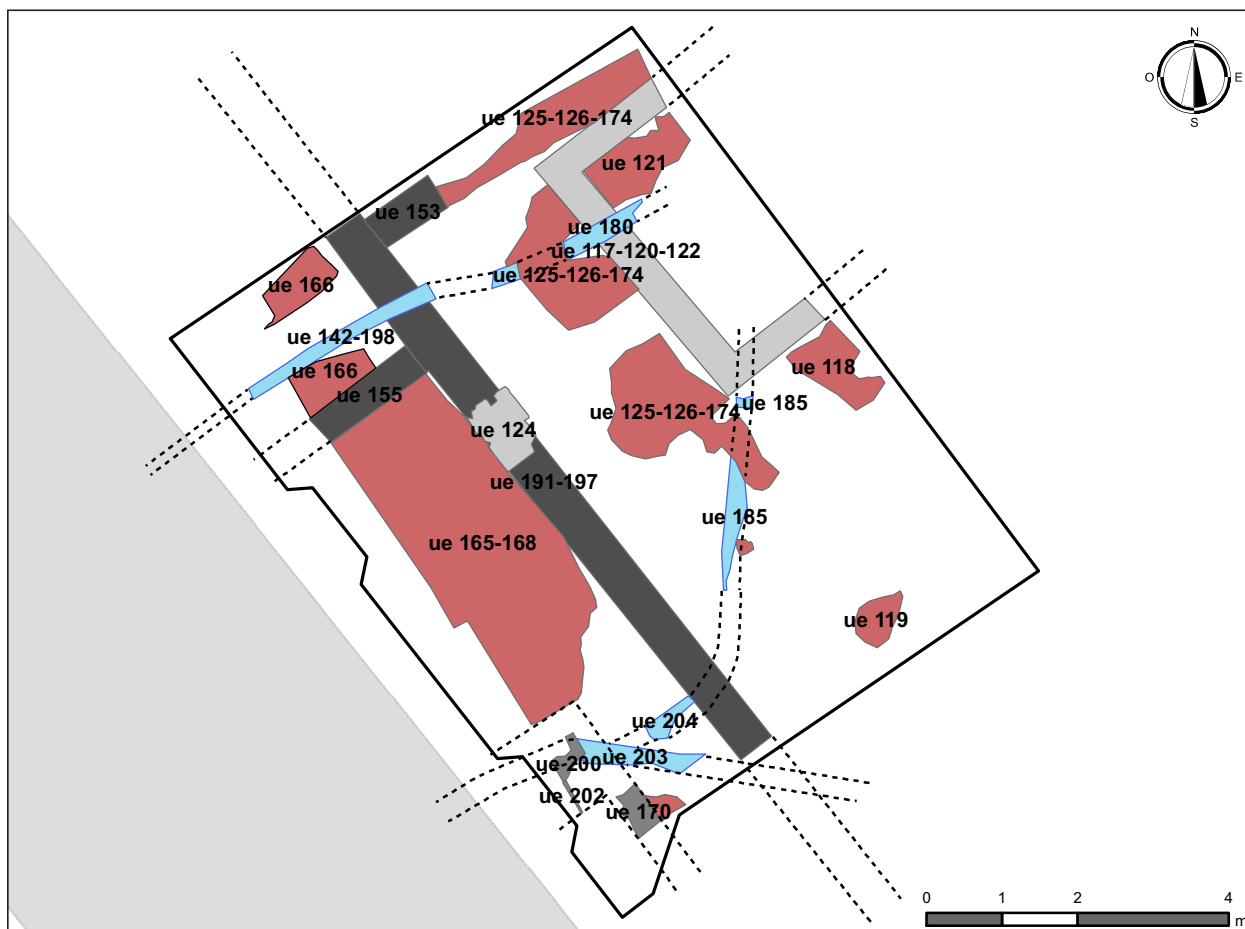


FIGURA 21

Restos de la tercera fase de ocupación, de época bajoimperial.

gran dureza, conservándose prácticamente inalterado. Se detecta en su superficie una fina capita de concreciones calcáreas. No se adosa directamente a los muros, sino que deja un hueco de 11 cm hasta la línea de éstos, espacio en el que se documentó la presencia de una serie de fragmentos de ladrillo y piedra unidos con argamasa que se elevan ligeramente sobre la rasante del suelo.

Al exterior de este espacio cuadrangular y hasta el muro longitudinal 191-197 quedan restos muy alterados de un extenso pavimento también de *opus signinum* de muy mala calidad con base de pequeños cantitos de río y una capa de tierra muy compacta, que se documentó de forma muy parcial y discontinua debido a los numerosos cortes que perforaron el solar en épocas posteriores (ue 125, 126, 174 y 118).

Al sur quedaban restos de un último pavimento de *opus signinum*, ue 119, prácticamente en cota con los anteriormente descritos, pero con fábrica y consistencia más similar al pavimento del espacio cuadrangular, también con una capa de sustentación de piedras de mediano tamaño.

En esta fase se integran los pavimentos conservados de ue 191-197 hacia el oeste: ue 166, ue 168 y ue 165 (fig. 23). Del primero sólo nos ha llegado una superficie horizontal de tierra compacta que se adosaría al muro ue 155. El segundo está formado por una base de tierra compactada (similar a la ue 166) sobre la que descansa el verdadero pavimento, muy deteriorado, de *opus signinum*, con base de cantos de río. Estaba fabricado con mucho material latericio y muy poca argamasa y sólo se conservaba hacia la zona suroeste, adosándose al muro ue 170.



FIGURA 22

Restos de estructuras de la zona septentrional.

Finalmente hallamos restos de dos canales de drenaje que discurren desde el espacio cuadrangular hacia el oeste. El situado más al norte procede de un punto exterior a la propia excavación por su lado este, ue 180-142-198, atravesaba a los muros ue 120 y el 197 y pasaba bajo los pavimentos ue 121, ue 126 y ue 166 para perderse por el extremo oeste del solar describiendo una fuerte pendiente de 1,77 m de altura en el espacio documentado. El canal situado hacia el sur (ue 185-204-128) parte en diagonal desde la esquina que forman los muros 120 y 117 para buscar el canal ue 203, de una fase anterior, con una pendiente de 1,06 m en el tramo documentado. La fábrica de ambos es similar, con un hueco de canal de 20 por 20 cm, con fondo de material latericio y paredes de piedra y argamasa.

Los materiales recuperados de algunos de los contextos que integran esta fase permiten situarla en época bajoimperial.



FIGURA 23

Vista de los restos de la zona occidental del solar.

Hay indicios de reformas posteriores de menor entidad o que nos han llegado aún más parcialmente (fig. 24). Se trata del murete ue 123 situado sobre el suelo 126-125, sin cimientos y realizado con piedras, bastantes fragmentos de material latericio y apenas sin argamasa, que aún debemos situar en época bajoimperial.

Posteriormente se documentaron una serie de reparaciones, que descansan sobre los suelos documentados en la fase anterior, cuyos contextos de preparación ya los sitúan en época tardoantigua (fig. 24). Hacia el sur se detectó una superficie, ue 158, muy compacta de tierra y piedrecillas dispersas, documentada de lado a lado, ocupando toda la franja occidental desde ue 191-197 y amortizando al muro ue 155 (de A 8, fase primera), que se adosaba al sillar de ue 124 (de A 7, fase tercera). Esta superficie está conformada por el estrato ue 164 que contiene materiales de época

tardoantigua (fig. 12 y 13) y por el ue 167. Sobre esta superficie descansa otra, ue 157, que espacialmente ocupa la misma área y que “horizontaliza” a la anterior, que hacia su parte central, en sentido longitudinal, presentaba un hundimiento. Esta segunda superficie parece, por tanto, tratarse de un reparcho de la que tiene debajo. Por otro lado, sobre la estructura A 13 (de la fase segunda) y amortizándola se halló el pavimento de tierra ue 199, que sería continuación del ue 158 en la zona SO del área excavada. También hacia el lado oriental del solar se documentaron algunas reformas y reparchos de los pavimentos, por ejemplo en el suelo ue 126 de *opus signinum*, de la fase anterior, se detectó un parcheado de tierra, ue 205, justamente sobre el canal ue 180 de A 7. Un poco más al sur, sobre el pavimento ue 174, también quedaban restos de un reparcho del mismo (ue 206).

Aún se detectaron unas últimas reformas de las pavimentaciones de estas estructuras, naturalmente documentadas mínimamente por la gran incidencia de los cortes medievales. Sobre los pavimentos 126-174 documentamos una pequeña parte de una superficie de tierra y piedrecillas, ue 147, que debe ser el nivel de uso de este momento desde el muro 124 al este. Estaba situada sobre el reparcho ue 206 y apoyada en los estratos ue 173 y 172. Así mismo, sobre el pavimento ue 157 y 158, se documentó otra superficie de tierra, ue 137, que descansaba sobre el estrato ue 151.

Como hemos referido anteriormente no llegamos a la roca natural en ningún punto del solar. Es decir no hemos agotado la estratigrafía arqueológica del recinto.

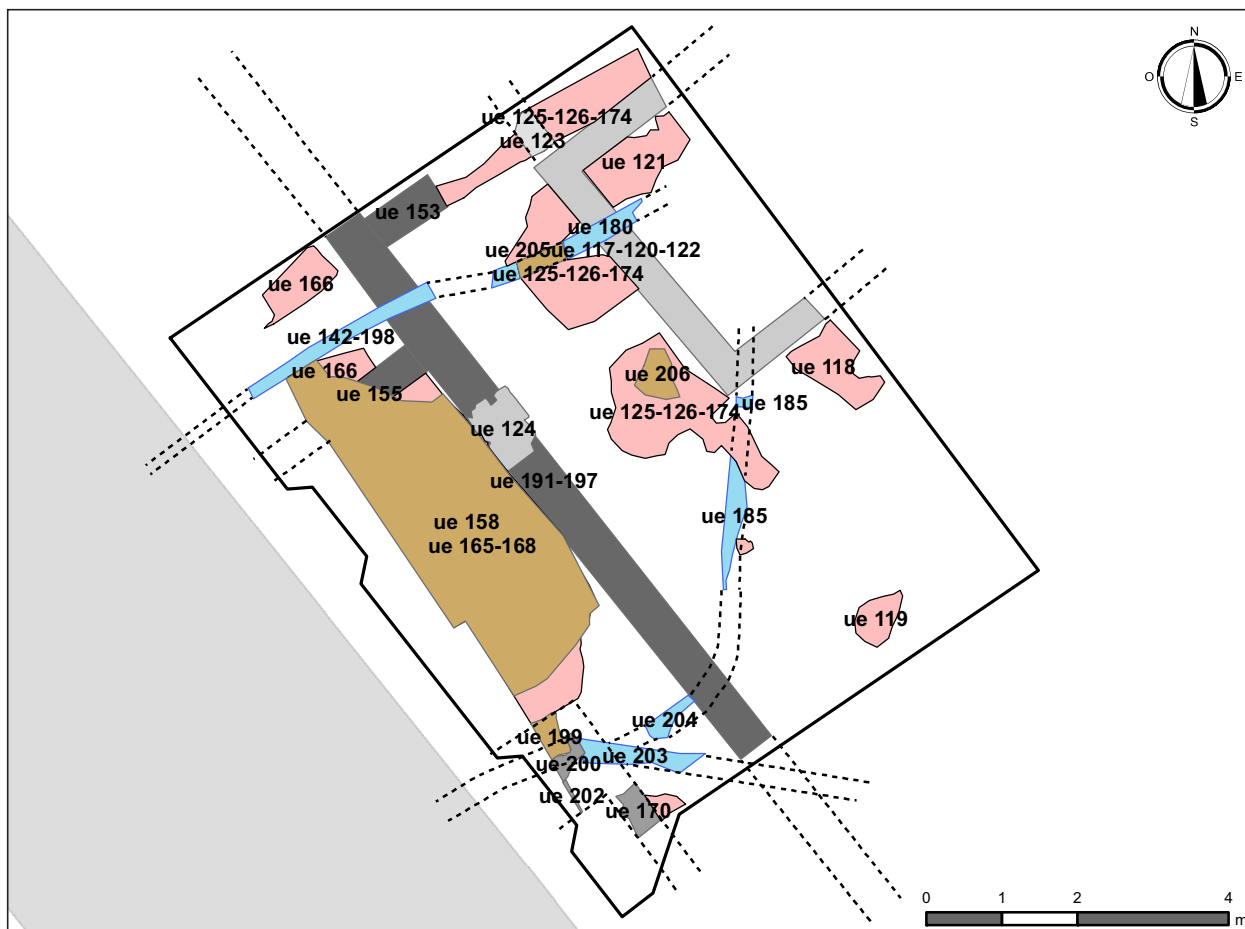


FIGURA 24

Restos de la cuarta fase de ocupación, de época tardoantigua.

Todos los restos estructurales documentados apoyan sobre un grueso estrato arqueológico compuesto por tierra arcillosa muy plástica con pequeños fragmentos dispersos de materiales constructivos (trociños de roca, pequeñas pintas de carbón, fragmentos de latericios, etc) que evidencian que no se trata de un estrato estéril. Estos estratos (ue 192 y 207) no fueron excavados en ningún punto del solar y alcanzan un grosor superior a 70 cm de altura (medido en el punto más ancho documentado). Espacialmente se detecta su presencia por todo el solar y están cortados por la fase constructiva más antigua de la que hemos detectado restos, por lo que no sabemos si son tierras previas a la ocupación del espacio o si se trata, más probablemente, del nivel de destrucción de los alzados de estructuras de fases más antiguas, como de hecho también parece sugerir la presencia del sillar ue 193, ya comentado. La cota superior de estos paquetes de arcilla ya denota una diferencia de altura en el uso del espacio en sentido este-oeste, conservando mayor elevación en el lado oriental de la zona excavada que en el occidental; esto puede deberse del mismo modo a un aterrazamiento/buzamiento previo o a un rebaje intencionado posterior más relacionado con la fase constructiva que se le superpone y a la que sirvió de base o sustento para sus pavimentos.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR (fig. 25):

No sabemos a qué profundidad se halla la roca en el área excavada, ni conocemos la estratigrafía arqueológica más antigua, porque no se agotó la excavación en profundidad.

El resto más antiguo documentado es la esquina de un sillar embutido en los estratos no excavados, situado a 3,20 m de longitud del trazado de la vía romana que discurre bajo la actual c/ Tirso de Molina por lo que podría tratarse de uno de los sillares del interior del porticado de la *margo* oriental de dicha calle.

Como hemos comentado los estratos de arcilla, vistos parcialmente en el fondo de la zona excavada, contienen materiales arqueológicos, por lo que deben existir estructuras de fases precedentes a la más anti-

gua que hemos podido documentar en extensión durante la intervención.

Respecto a los restos de la 1ª fase de ocupación documentada (A 8) se caracterizan por la presencia de un muro (ue 197-191) que discurriría paralelo a la vía y que será el que organice el uso del espacio. Ya en su propia fábrica se registra la utilización aterrazada del terreno, sirviendo de sustento a la de mayor altura, la oriental. Está situado a 3,20 m del límite de la vía altoimperial (según la restitución del trazado de la misma en Barrientos, Arroyo y Marín 2007, fig. 11). Dada su situación espacial, su complicada fabricación, como se ha descrito anteriormente, y su reutilización a lo largo de todo el período romano (llegando a utilizarse, con reformas, aún en el período tardoantiguo) creemos que se trata del muro de fachada de los edificios situados en esta manzana en época altoimperial. De ahí que el distinto nivel de tránsito documentado a un lado y otro del muro indique que el aterrazamiento del uso del terreno estaría en relación con la altura de la superficie de la vía, que se situaría, por tanto, a una cota inferior que los suelos de los edificios de su margen oriental. Un asunto paradójico, de tratarse en efecto del muro de fachada altoimperial, es la circunstancia de la situación y configuración del muro ue 155, que en esta fase (aún altoimperial) ocuparía perpendicularmente el espacio destinado a la *margo* (como puede observarse en la fig. 16). La parcialidad del registro nos lleva a no realizar, de momento, hipótesis interpretativas a este respecto. Tampoco podemos saber la funcionalidad del edificio que se desarrolla hacia el este, del que se ha visto parte de dos estancias, sin llegar a documentarse siquiera los pavimentos.

Las reformas que se introducen sobre el edificio original, representadas por la amortización de alguna estructura mediante la colocación de un pavimento a mayor altura, tampoco permite conocer la funcionalidad del edificio; no obstante sí sabemos que estuvo decorado con enfoscados pintados de blanco. Este dato junto a la naturaleza del suelo, de pequeños cantitos con mucha argamasa, parece indicar que pudiera tratarse de una estancia de servicio de tipo doméstico. Por otra parte la estructura existente al sur, entre el posible muro de fachada y la vía, podría tratarse de

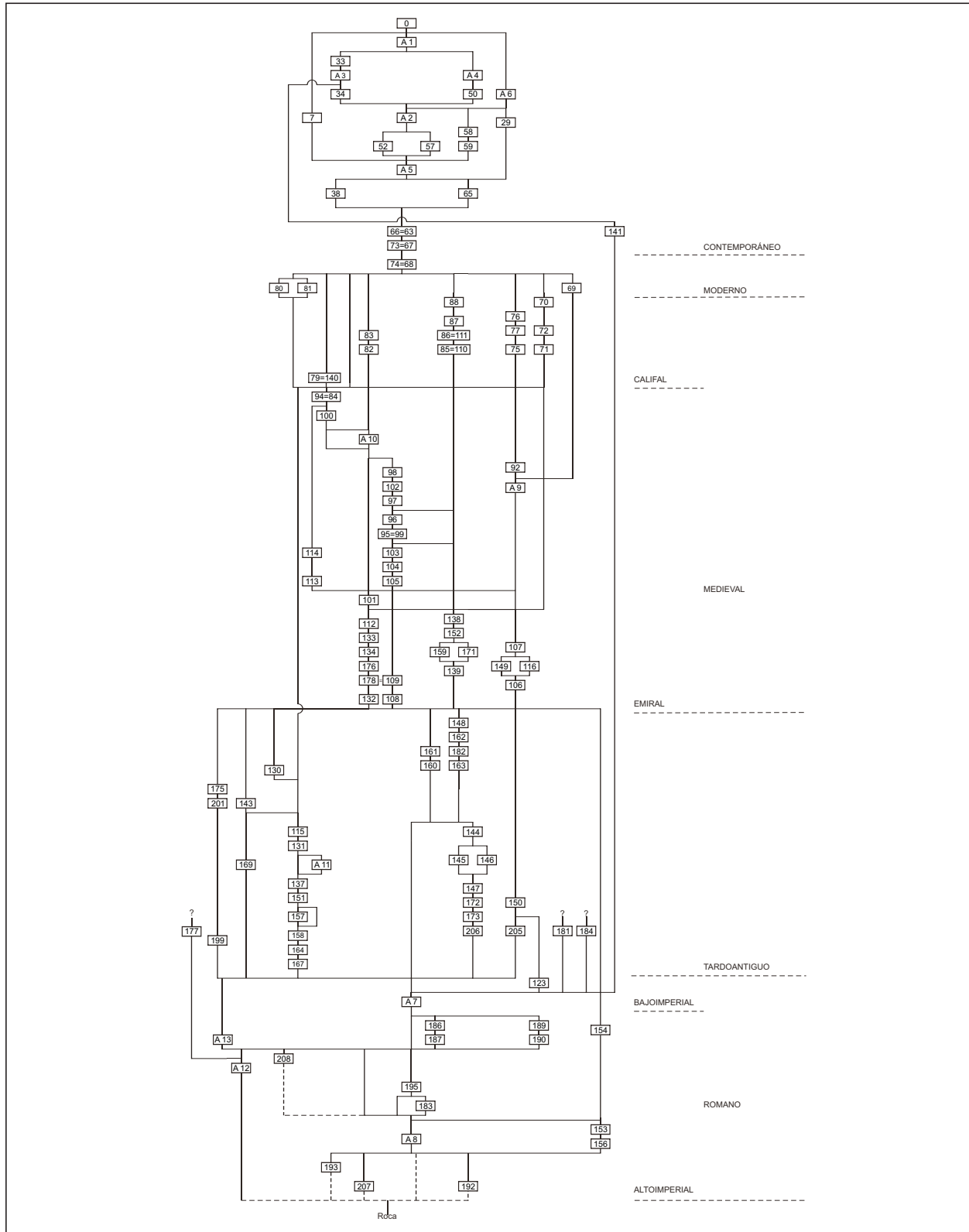


FIGURA 25

Diagrama estratigráfico de unidades y actividades.



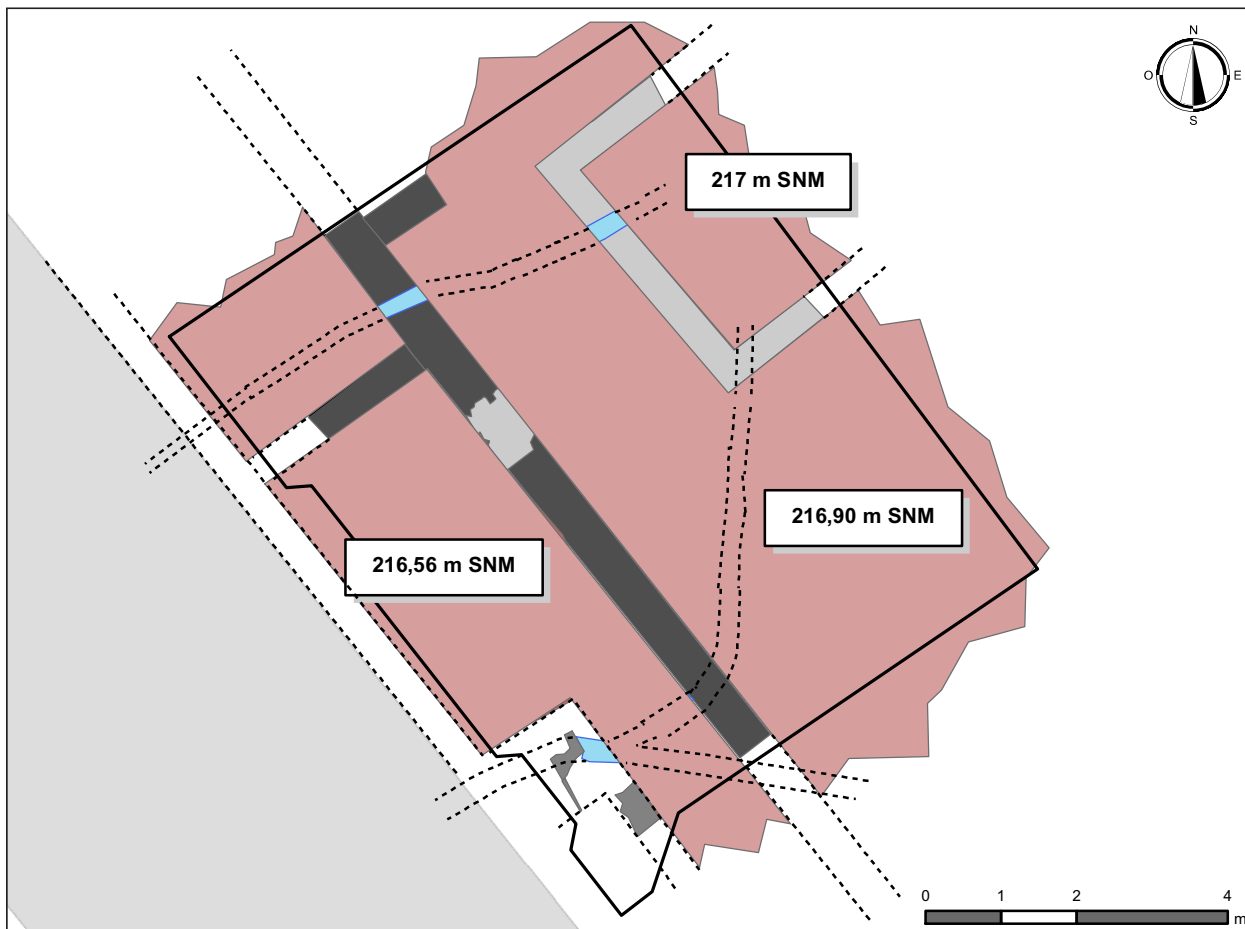


FIGURA 26
Restitución de espacios de la fase bajoimperial.

una fuente realizada en esta 2ª fase constructiva (véase fig. 18). En esta reforma se pudo construir una pequeña fuente o *lacus* hacia la vía ocupando parte de la *margo*. Para ello existen algunos paralelos emeritenses recogidos en Mateos y otros (2002, 77) o, por ejemplo, los casos mejor conservados de Herculano.

Entre las reformas realizadas en la tercera fase destacamos la amortización casi completa de las edificaciones anteriores (aunque se mantiene en uso el muro longitudinal divisorio) y la construcción de nueva planta de una habitación cuadrangular pavimentada en *opus signinum*, situada en el extremo nor-oriental de la zona excavada (véase fig. 21), de la que parten dos canalillos de desagüe; el septentrional parece verter directamente a la cloaca de la vía, mientras el meridional se enlaza con el ya existente

en el posible *lacus* de la fase anterior. Ambos canales perforan el muro longitudinal paralelo a la vía. El citado espacio cuadrangular, del que sólo conocemos tres de sus lados podría ser parte de una piscina o estanque (el nivel de arrasamiento nos impide saber si el alzado de la estructura estaba revestido también con *opus signinum*). No suele ser habitual que una misma estructura tenga dos desagües, por lo que cabría plantearse o que no fueran coetáneos (aunque parece que sí lo son) o que uno de ellos viniera de otra estancia que también tuviera necesidad de evacuación (fig. 26). El resto de los pavimentos documentados en torno a la habitación cuadrangular también son de *opus signinum*, situándose a una cota similar, aunque ligeramente inferior (a 10 cm de diferencia de altura). Con posterioridad se divide el espacio exterior mediante la construcción de un murete en la esquina norte del corte arqueológico,

situado a continuación de la esquina de la estructura, prolongándose hacia el NO, de forma paralela al muro exterior (fig. 24).

Se documentan ya en época tardoantigua una serie de reformas menores, que afectaron sobre todo a la refacción de los pavimentos, colocándose sobre los antiguos suelos de *opus signinum* suelos de tierra apisonada. Esto sucede tanto en el interior de las estructuras como en la zona próxima a la vía. Destaca el suelo ue 158 que se hundió longitudinalmente por lo que en este caso tiene un segundo reparcho, ue 157.

A partir de este punto se detectaron numerosos cortes de robo de material en la mayor parte de los casos coincidentes con el trazado de los muros que han provocado un pésimo estado de conservación de los restos constructivos documentados. La secuencia de cortes es compleja pero sistemática, documentándose en los rellenos de colmatación materiales que los fechan desde época tardoantigua hasta época califal. En época emiral, junto a varios de los cortes documentados se constata la construcción de un pozo (A 9) y los restos de un muro (A 10), lo que parece indicar que en algún momento avanzado de dicho período se utilizó el espacio, quizá con fines agrícolas. Dos de los cortes de época califal perforaron directamente esas estructuras emirales (ue 82 y ue 75). Sin embargo hay otros dos que parecen estar relacionados con actividades constructivas, por un lado el corte ue 71 que podría corresponder con los restos de una letrina y el ue 87 que por su planta y perfil podría ser el único silo documentado en la zona.

No vuelven a existir indicios de actividad constructiva hasta la construcción de la vivienda del siglo XX, situada en primera planta y dejando el espacio inferior como dos naves de uso incierto en un primer momento y posteriormente como cocheras y taller de reparación de vehículos, habiéndose documentado dos grandes fosos con desagües conectados al alcantarillado municipal en un segundo momento.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Paradójicamente, a pesar de no haberse agotado el registro arqueológico y de no haber llegado en ningún punto hasta niveles geológicos, como se indicaba en nuestro informe arqueológico, la Comisión Ejecutiva del Consorcio, reunida con fecha de 19 de mayo de 2004, dictaminó que “dado el deficiente estado de conservación de los restos no era necesario variar el proyecto arquitectónico”. Éste, según se recoge en dicha resolución contemplaba la construcción de zapatas de hormigón “que afectarían a los vestigios”. Ignoramos si se realizó seguimiento arqueológico durante la construcción del edificio.

Julio, 2009

BIBLIOGRAFÍA

- BARRIENTOS, T., ARROYO, I. y MARÍN, B., 2007: Proyecto de renovación del sistema de gestión de datos arqueológicos en el Consorcio: el SIG de patrimonio emeritense (1ª fase: 2004-2007). Diseño y configuración. *Mérida excav. arqueol.* 2004, 10, 551-575.
- BEJARANO OSORIO, A., en este volumen: Un cruce de vías en la zona sur de la ciudad de *Augusta Emerita*. Intervención arqueológica realizada en un solar de la C/ Espronceda, nº 27 (Mérida). *Mérida excav. arqueol.* 2005, 11.
- MATEOS, P., AYERBE, R., BARRIENTOS, T. y FEIJOO, S., 2002: La gestión del agua en *Augusta Emerita*. *Empúries*, 53, 67-88.
- PALMA GARCÍA, F., 2007: Nuevo tramo del *Cardo maximus* documentado en Mérida. Intervención arqueológica realizada en el solar sito en la C/ Calderón de la Barca, 12. *Mérida excav. arqueol.* 2004, 10, 277-288.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 1999: Intervención arqueológica en la Plaza de España. Secuencia ocupacional de un espacio público contemporáneo. *Mérida excav. arqueol.* 1997, 3, 61-91.
- SÁNCHEZ BARRERO, P. D., 2007: Trabajo desarrollado por el Equipo de Seguimiento de Obras durante el año 2004. *Mérida excav. arqueol.* 2004, 10, 409-429.